REPERTORIO MODERNO LÍRICO-DRAMÁTICO

LA MASCOTA

ÓPERA CÓMICA EN TRES ACTOS

LETRA

DE

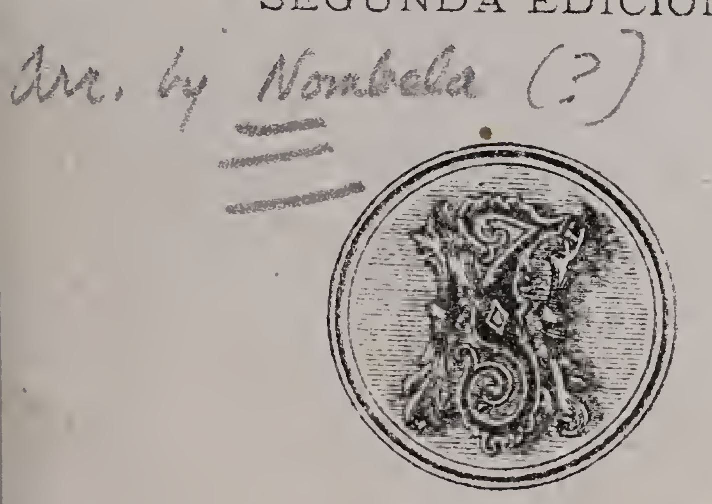
ALFREDO DURU Y ENRIQUE CHIVOT

MÚSICA

DE

EDMUNDO AUDRAN

SEGUNDA EDICION



MADRID

NCIA GENERAL DE LA SOCIEDAD DE AUTORES, COMPOSITORES Y EDITORES DE MÚSICA DE PARÍS

PASEO DE RECOLETOS, 8

1882

LA MASCOTA

ÓPERA CÓMICA EN TRES ACTOS

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID EL 10 DE NOVIEMBRE DE 1882

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis, Madrid.

REPERTORIO MODERNO LÍRICO-DRAMÁTICO

LA MASCOTA

ÓPERA CÓMICA EN TRES ACTOS

LETRA

DE

ALFREDO DURU Y ENRIQUE CHIVOT

MÚSICA

DE

EDMUNDO AUDRAN

SEGUNDA EDICION



MADRID

AGENCIA GENERAL DE LA SOCIEDAD DE AUTORES, COMPOSITORES Y EDITORES DE MÚSICA DE PARÍS

PASEO DE RECOLETOS, 8

1882

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
BETINA	Sra. Monta
FIAMETA	Caste
ANTONIA, aldeana	Srta. Sanz.
ANGELO, paje	Alcal
LUIS, paje	Perez.
LORENZO XVII, príncipe de Piombino	Sr. Hidal
PIPPO, pastor	Ripoll
EL PRÍNCIPE FRITELLINI	Moron
JULIAN, labrador	Tormo
MATEO, posadero	Rodrig
EL SARGENTO PARAFAN	Mora.

Pajes, personajes de la Comedia italiana, cuatro damas de honor, un dico, damas, caballeros, soldados y aldeanos.

La accion pasa en el Principado de Piombino en 16...

ACTO PRIMERO

atio de una granja: á la derecha, la casa; á la izquierda, un cobertizo. En el fondo, una tapia con puerta cochera en el centro que da al campo. Mesas y taburetes rústicos.

ESCENA PRIMERA

JULIAN, *sentado á la derecha*. ANTONIA, ALDEANOS, ALDEANAS, Y MOZOS DE LA GRANJA

levantarse el telon, celebran la terminacion de la vendimia, probando el vino nuevo. Los mozos y mozas de la granja cogen el vino con jarros de una gran cuba que hay á la izquierda, bajo el cobertizo, y llenan los vasos.

RO. La vendimia ha terminado:
¡Qué ventura, qué placer!
Venga el vino nuevecito,
¡Oh qué dulce y rico es!

NTONIA. El vinillo nos convida
A probarlo con su olor.
¡Fuera, fuera el mal humor,
Y pasemos bien la vida!
¡Viva el vino moscatel,
Viva su glu, glu!

DOS. ¡Viva el vino moscatel,

Viva su glu, glu!
A su salud.
Bebamos, pues,
El vino moscatel.

ANTONIA. Su virtud es admirable
Para rejuvenecer;
Hace amable á la mujer
Y al marido tolerable.
¡Viva el vino moscatel! etc.

TODOS. Bebamos, pues, etc.

CORO. (*Bebiendo.*) La vendimia ha terminado, etc.

UN ALD. El vinillo de este año es delicioso.. .cuando me ha puesto peneque.

ANTONIA. (*Señalando á Julian, que está sentado á la derecha con la cabeza inclinada y sostenida por las manos.*) No le ha hecho el mismo efecto al señor Julian, nuestro amo. Parece que está en un entierro.

UNA ALD. No ha despegado los labios en toda la tarde.

OTRA. Yo voy á preguntarle qué le pasa (*Aproximándose á él*). ¡Eh, señor Julian!...

JULIAN. (*Levantando la cabeza*) ¿Qué hay?

ANTONIA. ¿No quereis beber con nosotros?

JULIAN. No.

ALDEANA. Parece que teneis murria.

JULIAN. Algo hay de eso.

ANTONIA. ¿Qué es lo que os entristece?

JULIAN. ¡La fatalidad!

TODOS. ¡La fatalidad!

JULIAN. (*Levantándose.*) ¡Sí... la fatalidad que me persigue sin cesar, que se ceba en mí con una tenacidad sin ejemplo!... ¡Nada me sale bien!... ¡El año pasado se quemó mi granja!... Hace seis meses perdí la mayor parte de mis carneros... Despues me denunció el guarda rural, y hoy ó mañana me harán pagar la multa. El sastre no ha querido entregarme un traje que le encargué, pretextando que no tengo dinero para pagarle... Y, por último, hoy se ha perdido mi hermosa vaca; una vaca que daba quince cuartillos de leche!...

UN ALD. ¡Pobre señor Julian!

ANTONIA. Eso ya es demasiado.

ALDEANA. Es atroz.

JULIAN. Tanto más, cuanto que á dos leguas de aquí vive mi hermano Antonio, ya le conoceis, y á él le sucede todo lo contrario. Todo le sale bien: sus trigos ma

duran los primeros, sus ganados engordan á vista de ojo, sus bolsillos están siempre repletos de reluciente oro. ¡Oh! Mi hermano es rico y feliz, miéntras que yo...

ANTONIA. Pero ¿por qué no os presta ayuda vuestro hermano?

JULIAN. ¿Por qué?... Pues... no sé por qué. Pero no será por falta de peticiones... ¿Sabeis lo que me envía siempre que le escribo pidiéndole auxilio?

TODOS. ¿Qué?

JULIAN. Pues me envía un cesto lleno de huevos frescos, y una carta más llena aún de buenos consejos. Los huevos me los como; y en cuanto á los consejos, los sigo, pero sin resultado.

ALDEANA. ¡Vaya un auxilio!

ANTONIA. Pedidle dinero.

JULIAN. Hoy mismo le he enviado con el pastor Pippo una carta que ablandaría una roca... Ya vereis lo que contesta.

UN ALD. Precisamente ahí viene Pippo.

ANTONIA. Quizá os equivoqueis esta vez.

ESCENA II

LOS MISMOS y PIPPO

JULIAN. (*Dirigiéndose á Pippo con viveza.*) ¿Viste á mi hermano?

PIPPO. ¡Ya lo creo!

JULIAN. ¿Y qué?

PIPPO. Está bueno y muy gordo.

JULIAN. Bien, pero...

PIPPO. ¡Unos colores!

JULIAN. (*Impaciente.*) ¿Mi carta?

PIPPO. La entregué.

JULIAN. ¿Y qué hizo?

PIPPO. ¿Qué? La abrió, la leyó...

JULIAN. Y despues, ¿qué te dijo?

PIPPO. Me dijo... es decir, dijo... (*Imitando á Antonio*): «¡Pobre hermano Julian!»

JULIAN. ¿Nada más?

PIPPO. ¡Sí! Esperad... (*Recordando.*) «¡Pobre hermano Julian! Esta vez quedará satisfecho.»

JUL. Y TODOS. ¡Ah!

PIPPO. (*Recordando.*) «Voy á hacerle un regalo, añadió, un regalo hasta allí: vuelve corriendo, y dile que le voy á enviar á Betina.»

TODOS. ¡A Betina!

JULIAN. ¿Y quién es?

PIPPO. ¡Cómo! ¿No sabeis quién es Betina?... Pues Betina es Betina; Betina la coloradota... Una jóven robusta... La pavera.

JULIAN. Me envía su pavera... ¡Si al ménos fuera con los pavos!... Pero no... Ya lo veis; mi hermano ha perdido el juicio. Le pido auxilio porque estoy pobre, y me envía una boca más, cuando carezco de todo...

PIPPO. ¡Es verdad; carecemos de todo!

JULIAN. Cuando la fatalidad me persigue...

PIPPO. Muchas veces me pienso que os han hecho mal de ojo.

JULIAN. Puede ser.

PIPPO. Si así fuera... ¿Sabeis mi amo, lo que necesitaríais?

JULIAN. Lo necesito todo... Soy la necesidad andando...

PIPPO. Sí, pero yo os diré... Lo que más necesitaríais es una mascota.

JULIAN. ¡Bah! Déjate de bromas.

PIPPO. No es broma, que hablo en serio. ¿Acaso no sabeis lo que es una mascota?

TODOS. No, no.

PIPPO. Hay en el mundo gentes que hacen mal de ojo, ¿no es verdad?... Pues bien; una mascota es todo lo contrario.

LEYENDA

I

Un dia el rey del infierno
Cogió de su gran caldera
Las brujas que hacen mal de ojo,
Y las arrojó á la tierra.
Lo supo Dios, y al instante
Creó, para dicha nuestra,
Querubes, que con su influjo,
Disipan todas las penas.
Esos querubes, por mi fe
Son las mascotas de que hablé.
¡Feliz aquel que el cielo dota
De una mascota!

II

Cuando en la casa de un pobre
Una mascota penetra,
Torna los males en dichas,
Y la pobreza en riqueza.
Al que está enfermo, lo sana;
Al que padece, consuela;
Arregla los matrimonios,
Y domestica á las suegras.
Las que tal logran, por mi fe, etc.

JULIAN. (*Encogiéndose de hombros.*) ¡Bah, bah! Preocupaciones.

PIPPO. No lo creais... Toda la comarca sabe...

JULIAN. ¡Déjame en paz, imbécil!... Se han burlado de tí.

UNA ALD. El tamborilero va hacia la plaza.

OTRA. ¡A bailar, á bailar!

CORO.
La vendimia ha terminado;
Ya podemos descansar
Vamos, vamos á la plaza,
Vamos, vamos á gozar.

(Todos los aldeanos y aldeanas se van alegremente por el fondo.)

ESCENA III

PIPPO y JULIAN

JULIAN. Sí; reid, gozad, cantad... miéntras que yo...

PIPPO. Pero ¡por Dios! nostramo, ¿vais á estar siempre gimoteando?

JULIAN. ¡Qué quieres que haga, cuando veo desvanecerse mi última esperanza! Contaba con el auxilio de mi hermano... y me envía una pavera. .

PIPPO. No sabeis lo que vale Betina.

JULIAN. ¿Lo sabes tú?

PIPPO. ¡Vaya! Es una muchacha que me gusta. La quiero... más que á vos.

JULIAN. ¡Calla, imbécil!

PIPPO. La conocí en casa de vuestro hermano... Y como he ido allí tantas veces... miéntras esperaba la carta y la cesta, me entretenía en decirla chicoleos, por hacer algo: ella se dejaba querer... y resultó... ¿qué había

de resultar? que yo la quiero, ella me quiere... y los dos nos queremos. Poned aquí la mano (*señalando al corazon*), y vereis.

JULIAN. Déjate de tonterías.

PIPPO. ¡Vos tampoco! ¿Qué será que los viejos no comprenden el amor?

JULIAN. ¡Los viejos!

PIPPO. No lo digo por vos, sino por vuestro hermano; nunca me deja decir ternezas á Betina, ni quiere que bailemos juntos...

JULIAN. Hace bien... El baile es peligroso; se puede uno escurrir...

PIPPO. ¡Cá! Mi fuerte es el baile... Las muchachas se pirran porque baile con ellas...

JULIAN. ¡Vaya un bailarin!

PIPPO. Sí, señor: una vez pasaron unos cómicos por la aldea y quisieron llevarme de danzante.

JULIAN. ¡Lástima es que no aceptases su proposicion!

PIPPO. ¿No ver más á Betina?... Ni por todo el oro del mundo. Por supuesto, que si ahora estoy tan contento, es porque va á venir.

JULIAN. Pues yo no... Una boca más donde no hay que comer...

PIPPO. Pero es una boca muy linda; ya vereis... y unos ojos... y unos brazos... y una cintura...

JULIAN. ¡Ya basta! Ve á mi cuarto, coge el espejo de marco dorado y llévalo á la ciudad para venderlo. Necesito dinero.

PIPPO. Está bien; voy. (*Entrando.*) ¡Oh dicha!... ¡Estar todo el dia al lado de Betina!...

JULIAN. (*Solo.*) Yo entretanto, á dar de beber al ganado... ¡Vaya una familia! ¡Valiente hermano!... (*Entra por la izquierda bajo el cobertizo.*)

ESCENA IV

BETINA, MOZOS DEL PUEBLO. *Despues* JULIAN.

Betina llega por el fondo, corriendo y perseguida por varios mozos que la rodean y la asedian.

BETINA. (*En el fondo.*) ¿Quereis dejarme en paz? (*Los rechaza y se adelanta al proscenio; los mozos la siguen.*)

CORO. Por Dios, Betina,
Déjate querer,
Betina hermosa,
No seas cruel.

BETINA. (*Rechazándolos.*)
¡Atrás! Dejádme zánganos.
Dejadme en paz,
A fe de Betina, me vais á enfadar.

I

Basta de juegos, digo,
No me fastidieis,
Al primero que coja
Voy á deshacer.
Aunque parezco mansa,
Tengo un genio atroz,
Y os hago echar las muelas
Con un bofeton.
Betina la coloradota
Me llaman en el lugar;
Por malas, soy una fiera,
Por buenas, mejor que el pan.

II

A todo un regimiento
Puedo yo vencer,
Pues el valor me sobra
Y no doy cuartel.
Si alguno no lo cree,
Venga aquí y verá,
Que una sola costilla
Rompe las demas.
Betina la coloradota, etc.

CORO. (*Persiguiéndola.*)
Una muchacha tan gentil
No puede un beso rechazar.

(Julian sale del cobertizo con un cubo de agua en la mano. Betina se le quita vivamente y arroja el contenido á los mozos. Estos se escapan por el fondo.)

BETINA. Tomad, tomad el beso.
JULIAN. Bien, hija, bien.

BETINA. ¿Qué se figuran esos zánganos? ¿Creen que mi corazon es una alcachofa, cuyas hojas pueden repartirse? Volved por otra, si gustais.

JULIAN. No volverán... necesitan cuatro horas de sol para secarse. Pero, dime, ¿vienes de casa del señor Antonio por casualidad?

BETINA. Por casualidad, no; vengo de allí exprofeso en busca de la granja del señor Julian...

JULIAN. En ella estás. Yo soy.

BETINA. Por muchos años.

JULIAN. Luégo ¿tú eres Betina?

BETINA. Betina la coloradota... guardesa de pavos... y de todas las aves de corral, como mi madre, como mi abuela... Más fuerte que una roca: ¡y más buenaza!... Pero si sois mi nuevo amo, mandad.

JULIAN. ¿Qué he de mandarte?

BETINA. ¿Parece que os disgusta mi llegada?

JULIAN. Sí... digo, no; digo... Pero no te ha dado mi hermano algo para mí?

BETINA. ¡Vaya si me ha dado!... Ahora vereis...

JULIAN ¡Vamos! Al fin... ¡Ya decía yo!

BETINA. Esperad... (*Buscando en un gran lio que lleva.*) Estará en lo más hondo...

JULIAN. (*Aparte.*) Será el regalo... hasta allí.

BETINA. (*Sacando una cesta y una carta.*) Aquí está... una cesta y una carta.

JULIAN. (*Desanimado.*) ¡Lo de siempre!... Huevos frescos... y buenos consejos. (*Guarda la carta en el bolsillo y deja la cesta sobre la mesa.*) No hay paciencia que baste.

BETINA. (*Sorprendida.*) Parece que os enfadais, mi amo... y no era eso lo que yo esperaba. El señor Antonio me dijo que me recibiríais con los brazos abiertos... Me hizo creer que en vuestra casa estaría tan mimada como en la suya... pero veo que me mirais como si fuera el cobrador de la contribucion. ¿No os agrado? Decidlo francamente.

JULIAN. No, no es eso, hija mia: pareces una buena muchacha.

BETINA. Ya lo podeis decir... buena... y alegre... me gusta reir... poner buena cara...

JULIAN. Pon la que tienes, y eso basta.

BETINA. Ademas, ya vereis; sirvo para todo... cortaré... la leña, lavaré... la ropa, haré la manteca, todo lo que querais; y al fin direis de mí: esta muchacha es un tesoro.

JULIAN. (*Aparte.*) ¡Un tesoro! ¡Qué más quisiera yo! (*Alto.*) Vaya, bien, te recibo.

BETINA. ¡Gracias á Dios que decís una cosa agradable! (*Oyense trompas de caza.*) ¿Qué es eso?

ULIAN. (*Acercándose al fondo.*) Es una cacería.

ETINA. (*Lo mismo.*) ¡Cuántos señores!

ULIAN. Y señoras.

ETINA. Y vienen hacia aquí.

(*Dos pajes, Angelo y Luis, aparecen en el fondo.*)

NGELO. (*Con rico traje de caza.*) ¡Ah de casa!

ULIAN. Bien venidos seais.

NGELO. Buen hombre, somos heraldos de Su Alteza Lorenzo XVII, príncipe de Piombino.

JLIAN. (*Quitándose vivamente el gorro.*) ¡Lorenzo XVII!

ETINA. ¡El soberano!

NGELO. Viene con su augusta hija la princesa Fiameta, con su futuro yerno el príncipe Fritellini, y con toda su comitiva.

JIS. Sus serenísimas señorías están cansadas y quieren descansar un instante en esta granja. Preparaos á recibir tan alto honor. (*Vanse los dos pajes.*)

LIAN. ¡Oh! ¡El príncipe Lorenzo en mi casa!

TINA. Con señorones y señoronas.

LIAN. ¡Y yo en este traje!

TINA. ¡Y yo sin mi vestido de los dias de fiesta!... Ya están aquí.

ESCENA V

IAN, BETINA, LORENZO XVII, FIAMETA, SEÑORES Y DAMAS DE LA CORTE, *en traje de caza*, PICADORES Y LACAYOS

O.
Grata jornada hemos pasado.
¡Qué diversion la de cazar!
Pero el cansancio nos domina,
Y es hora ya de reposar.

(*Lorenzo llega por el fondo, seguido de Fiameta y Fritellini.*)

AN. (*Inclinándose ante Lorenzo XVII.*) Alteza, ¡cuánto honor me haceis!

BETINA. (*Lo mismo.*) ¡El rey es como un hombre cualquiera!
Yo lo creí de otra manera.

LORENZO. Soy así, soy así, ya lo veis.

FRITELLINI. (*A Fiameta.*) Fiameta mia, mi encanto;
Os amo tanto, tanto, tanto...

FIAMETA. (*Secamente.*) Frite lini, callad por Dios;
Me cansa tanto tanto amor.

LORENZO. La cacería ha terminado ya
Sin desventuras, y lo extraño á fe,
Pues vertí, al tiempo de almorzar,
Toda la sal sobre el mantel.

FIAMETA. (*Riendo.*) ¡Ah! Permitid que me ria
De vuestra idea pueril;
Lo mismo pasado habría
Derramando el perejil.

LORENZO. (*Con gravedad.*) No rias, hija mia;
En ello tengo fe,
Y te diré por qué.

I.

Son los supersticiosos
Muy buena gente,
Mas nunca en una mesa
Se sientan trece.
La blanca mariposa
Presagia bienes;
El moscardon siniestro
Barrunta muerte.
Los presagios y sueños no son, pues, tonterías;
Doscientos mil ejemplos podría yo citar;
Y aunque sigais creyendo que son majaderías,
En ellos tengo fe, porque los creo verdad.

II

Si vemos una araña,
Disgustos graves;
Si se rompe un espejo,
Sustos y males.
El que con toros sueña,
Que no se case,
Y peor si la boda

Celebra en mártes.

Los presagios y sueños, no son, etc.

AMETA. Olvida esas preocupaciones, papá, y puesto que estamos en una granja, en un templo de agricultura...

RENZO. ¡Bonito templo!

AMETA. Un templo rústico, que prefiero á todos tus magníficos palacios.

ITELLINI. ¡Qué caprichos teneis, princesa! Observad que el buen tono...

AMETA. Para mí el buen tono consiste en no desentonar, y ya que estoy aquí, quiero beber leche pura; eso sí que me entonará.

LIAN. ¡En seguida! Betina, la princesa desea leche recien ordeñada.

TINA. Voy, voy corriendo. Y si quieren venir estos señores, verán cómo me porto.

ina se va por la izquierda, seguida de los señores y damas de la corte.)

ESCENA VI

LORENZO, FIAMETA, FRITELLINI, JULIAN. *Despues* BETINA. *Despues* PIPPO.

ENZO. Muy bien. (*A Julian.*) Estoy satisfecho de vuestro recibimiento, y os permito que me beseis...

AN. ¡Cómo!

ENZO. La mano (*Presentándosela*).

AN. ¡Cuánto honor!

ENZO. Yo soy así. Un príncipe liso y llano... nada de orgullo... naturalote... rebosando alegría. (*Riendo.*) ¡Já, já, já, já!... (*Deteniéndose bruscamente y cambiando de tono.*) Es decir, lo parece, porque en realidad un hondo pesar (*con énfasis*) corroe mis entrañas.

AN. ¿Quién se atreve á causaros pesaros tan profundos?...

NZO. ¿Quién? ¿Quereis saberlo?... Pues... estremeceos... ¡La fatalidad!!!...

AN. ¡La fatalidad!... Lo mismo que á mí.

NZO. La fatalidad implacable, que parece mi sombra. Si doy una batalla, me zurra el enemigo. Si juego al alza en la Bolsa, bajan los fondos. Si tiro á una perdiz, mato un conejo...

JULIAN. Al fin cazais, señor; pero yo... Yo, si tiro á una pe diz, mato á un guarda. Si tiro á una liebre, resul gato.

LORENZO. Soy un príncipe muy desgraciado... y sin embarg ya lo veis (*sonriendo*), brilla en mis labios la sonrisa. (*Riendo fuerte.*) ¡Oh, qué contento estoy!

FIAMETA. ¡Pero, papá!...

LORENZO. ¡Bien, bien! ya te comprendo... Quieres que guar cierta circunspeccion... Voy á sentarme.

(Al sentarse, se rompe la silla, y Lorenzo cae al suelo.)

FIAMETA. (*Corriendo hacia él.*) ¡Papá, papá!...

JULIAN. (*Lo mismo.*) ¡Monseñor!

FRITELLINI. (*Ayudándole á levantarse.*) ¿Os habeis roto algo, qu rido suegro?...

JULIAN. Precisamente la silla coja.

LORENZO. Es natural... ya lo veis... ¡La fatalidad!

BETINA. (*Llegando con tres tazas en una bandeja.*) Aquí está leche caliente para vuestras señorías.

FIAMETA. (*Tomando una taza y dándosela á su padre.*) Be papá.. ; la leche es buena para las caidas.

LORENZO. (*Tomando la taza.*) Sí... sí...

FIAMETA. (*Bebiendo.*) Está deliciosa.

FRITELLINI. (*Bebiendo.*) Exquisita.

LORENZO. (*Bebiendo un poco y tirando en seguida la taza.*) ¡Puff!

FIAMETA. (*Corriendo á él.*) ¿Qué es eso?

FRITELLINI. (*Lo mismo.*) ¿Qué teneis?

LORENZO. Mirad: había un saltamontes en mi taza.

BETINA. Pues este año no los ha habido en la comarca.

LORENZO. ¡Claro! No había más que uno... y me ha tocado á mí

PIPPO. (*Entrando por la derecha.*) Mi amo, vengo á deciros. (*Deteniéndose.*) ¡Cuánta gente!

JULIAN. (*Bajo.*) El príncipe Lorenzo y su hija.

PIPPO. ¡Ah!...

FIAMETA. (*Aparte y examinando á Pippo.*) ¡Qué guapo es e mozo!

JULIAN. (*A Lorenzo.*) Si Monseñor quiere distraerse viendo r granja...

LORENZO. Sí, vamos. Sígueme Fiameta. (*Se va por la izquier con Julian.*)

FRITELLINI. (*Ofreciendo el brazo á Fiameta.*) Permitid, mi dul amiga...

FIAMETA. (*Secamente y pasando delante de él.*) Es inútil... (*M rando á Pippo.*) Decididamente es guapo ese pasto

TINA. (*Sorprendiendo la mirada.*) ¡Otra vez!...
ITELLINI. (*Siguiendo á Fiameta.*) No corrais tanto... esperad.

(*Pippo se va por la izquierda, primer término.*)

ESCENA VII

BETINA. *Despues* FIAMETA.

TINA. (*Sola.*) ¿Por qué mirará tanto á mi Pippo esa señorona? ¿Querrá quitármele? ¡Pues que se ande con tiento!... (*Enseñando los puños.*)

META. (*Llegando precipitadamente.*) Por mirar los patos, se ha lastimado mi papá en una pierna, yaprovecho la ocasion para hacer una escapatoria.

INA. Ya está de vuelta. ¡Hola! ¡hola!

IETA. (*Mirando alrededor.*) No le veo.

INA. (*Furiosa.*) ¡Y le busca! (*Amenazando.*) Si no ¡fuera!... (*Conteniéndose.*) Pero es una princesa...

IETA. (*Viendo á Betina.*) ¡Ah! Esta jóven me dirá... Decid, hace poco, estaba aquí un jóven... el hijo de vuestro amo quizá?...

NA. No, señora, el pastor.

ETA. ¡Un pastor!

NA. (*Aparte.*) Parece que eso la contraría.

ETA. (*Aparte.*) ¡Un pastor! La realizacion de mis sueños. (*Alto.*) Me ha sido muy simpático ese pastor... Yo no soy orgullosa.

NA. (*Entre dientes.*) ¿Esas tenemos?

ETA. Me entusiasma la vida del campo; la de la corte me fastidia. Siento haber nacido en las gradas de un trono. Hubiera deseado ver la luz en una choza, en medio de un bosque. Me gustaría andar al sol, con los piés descalzos, y apénas cubiertos mis encantos por una saya corta de percal.

NA. (¡Ya te daré el percal!)

ETA. Apacentar las vacas... hacer manteca... ¡Oh qué delicia! Me gusta el campo mucho, y sobre todo los campesinos.

I

TA. Mil veces más quiero un pastor
Que un cortesano remilgado;

Y más, si altivo y afectado,
Tono se da de gran señor.
El campesino, en su rudeza,
Es sencillote, es natural,
Ha sido siempre mi ideal
Todo lo que es naturaleza.
¡Ay qué placer,
Pastora ser,
Sin más adorno que una flor!
Dón delicado
De enamorado
Gentil pastor.

II

La vida de la sociedad
Produce hastío y desventura,
Pues es falaz caricatura
De la belleza y la verdad.
En cambio es todo poesía
La feliz vida pastoril;
De algun pastor guapo y gentil
Amada ser, me alegraría.
¡Quién fuera ahora
Bella pastora,
Sin más adorno que una flor,
Dón delicado
De enamorado
Gentil pastor!

¡Ah! quiero confiarte lo mucho que me ha interesa ese jóven pastor. Su fisonomía franca y abierta, aspecto dulce y generoso...

BETINA. (*Aparte.*) Yo sí que voy á ser generosa contigo. (*Alt* Mirad, princesa, ahí donde le veis, las apariencias e gañan... Pippo es muy bruto... El otro dia anduvo morro con tres gañanes, y, con perdon sea dicho, despachurró.

FIAMETA. ¿A los tres?

BETINA. Sí, señora.

FIAMETA. (*Aparte y con admiracion.*) ¡Oh qué fuerza... muscul

BETINA. Ademas, es gloton; se pasa la vida comiendo, b biendo y...

FIAMETA. ¿Y qué más?

TINA. Y volviendo á comer. Por las mañanas se desayuna con seis platos de sopa.

META. (*Aparte y con admiracion.*) ¡Oh qué fuerza estomacal!

TINA. (*Aparte.*) Ya la he quitado todas las ilusiones.

META. Bien, hija mia, gracias. (*Aparte.*) Precisamente es mi bello ideal.

TINA. No hay de qué, alteza... (*Aparte.*) Ahora ya puedo dormir tranquila. (*Se va por la izquierda.*)

ESCENA VIII

FIAMETA *y* FRITELLINI.

TELLINI. ¡Ah, princesa!... Os buscaba... Cuando no os veo, no vivo.

META. (*Irónicamente.*) ¡Si fuera verdad!

TELLINI. Palabra de honor, mi dulce amiga. Léjos de vos, inclino la cabeza sobre mi tallo, como un lirio marchito.

META. (*Mirándole.*) Es verdad. Vos no seríais capaz de despachurrar á tres hombres á la vez, ni de comeros seis platos de sopa.

TELLINI. Ya se ve que no.

META. ¡Oh! Los grandes señores no tienen sangre, no tienen fuerza, no son... nada, no son nada.

TELLINI. Permitid, amiga mia; si carezco de esas cualidades brutales, tengo en cambio otras prendas.

I

Si de un atleta ó de un gañan
Me falta á mí la corpulencia,
Tengo elegancia, soy galan,
Y es agradable mi presencia.
Mi aspecto es de un gran señor,
De grana y nieve mi mejilla;
Y es un modelo de escultor
Mi bien formada pantorrilla.
Tengo un no sé qué
Que es muy seductor,
Tengo un no sé qué
Arrebatador.

II

Soy cual el mimbre muy sutil,
Más que la guerra adoro el arte,
Y con las damas muy gentil,
Me gusta más Vénus que Marte.
En cortesía sin rival,
Lo distinguido me enamora;
La poesía es mi ideal,
Nadie cual yo lo bello adora.
Tengo un no sé qué, etc.

ESCENA XI

LOS MISMOS, PIPPO *y* BETINA.

PIPPO. (*Entrando por el fondo.*) Perdonad, princesa, si os i terrumpo... El señor Lorenzo... digo, no, vuestro p dre, os llama.

FIAMETA. (*Con dulzura.*) Ya voy, amigo mio.

BETINA. (*Aparte en el fondo.*) ¡Su amigo!

FRITELLINI. ¡Su amigo!

FIAMETA. (*Admirando á Pippo.*) ¿Con que tres hombres no dan miedo?

PIPPO. Ni tres mujeres tampoco.

FIAMETA. ¡Qué gran naturaleza! Esto solo se encuentra en campo (*Suspirando.*) ¡Ah!... (*Secamente.*) Seguidm Fritellini.

FRITELLINI. Hasta el fin del mundo.

FIAMETA. Pasad delante. (*Aparte admirando á Pippo.*) ¡Oh qu hermoso es!

ESCENA X

BETINA *y* PIPPO.

PIPPO. (*Riendo y mirando á Fiameta de léjos.*) ¡Qué rara es es princesa!

BETINA. Parece, señor Pippo, que se os van los ojos tras ella

PIPPO. Los que se me van son los brazos tras tí...

ETINA. Bien, ya hablaremos de eso despacio... cuando nos casemos; porque supongo que te casarás conmigo cuando maduren las cerezas.

PPO. Eso es, cuando maduren, y yo me comeré la mejor. ¡Ah, Betina! Si tú supieras cuánto te amo!

TINA. ¿De véras, Pippo mio?

DUO

I

TINA. En mi alma siento al verte así,
Placer inmenso que me agita.
PO. Y yo, bien mio, un frenesí
Que á amarte fiel tenaz me incita.
INA. Si tú me miras, yo no sé
Lo que en mi pecho amante pasa.
PO. Yo experimento un no sé qué
Que me da frio y que me abrasa.
INA. A mis pavos quiero yo.
PO. Mis borregos son mi amor.
INA Con su alegre *glu*, *glu*.
PO. Con su triste *bé*, *bé*.
INA. Mas te tengo mucho amor.
PO. Mi cariño es aún mayor.
INA. Es más grato tu *glu*, *glu*.
O. Es más dulce tu *bé*, *bé*.

II

NA. La dicha llena el corazon
Cuando en tus ojos me recreo.
O. No halla consuelo mi pasion
Cuando en mis brazos no te veo.
NA. Mi sér se inunda de placer
Al esperar tanta ventura.
O. ¡Por Dios! Sé pronto mi mujer.
¡Que venga á escape el señor cura!
NA. A mis pavos quiero yo, etc.

(*Al final del duo se abrazan.—Aparece Julian.)*

ESCENA XI

Los mismos, Julian.

Julian. (*Entrando.*) Si incomodo ..

Betina. (*Confusa y alejándose con viveza de Pippo.*) ¡Oh!

Pippo. Nostramo, yo os diré...

Julian. ¡Calla, haragan!... En vez de trabajar, te entretien en... Anda, anda á recoger los carneros que queda

Pippo. Pero...

Julian. (*Furioso.*) ¡Fuera de aquí!

Pippo. Bien, no os impacienteis. (*Se va por el fondo; pero ánt de desaparecer, envía un beso á Betina*).

Julian. (*A Betina.*) Y tú, jóven pavera, ya debes compre que esto no puede continuar así. No tengo más q un criado, y le entretienes... Impides que traba Pero yo cortaré por lo sano. Coge tu ropa y vete.

Betina. ¡Me despedís! (*Conmovida.*)

Julian. Sí... Vuélvete á casa de mi hermano.

Betina. (*Llorando.*) Sois muy cruel... Por una triste mues de cariño... (*Llorando*). ¡Jí, jí, jí!

Julian. No llores, y recoge tu ropa.

Betina. (*Siempre llorando.*) Bien, me iré; pero teneis que d respuesta á la carta de vuestro hermano.

Julian. Es verdad... (*Sacando la carta del bolsillo.*) Veam porque aún no la he leido. (*Abre la carta, miéntr que Betina, á la izquierda, hace un lio con su ropa.—l orquesta toca á la sordina la leyenda de las mascotas.- Julian lee.*) «Hermano mio: Si todo me ha salido bie »si he hecho fortuna, es porque tengo en mi casa u »mascota.» (*Interrumpiéndose*) ¡Hola, hola! (*Continua do.*) «Pero ahora que soy rico y feliz, ahora que na »tengo que desear, quiero darte una prueba de ca »ño, cediéndote la que tantos bienes me ha propo »cionado... La mascota á que me refiero es Betina.. (*Mirando á Betina.*) ¡Es mascota! (*Dando vueltas alr dedor de Betina y examinándola con emocion.*) (*Apart* ¡Es mascota! ¡Es mascota!

Betina. (*Llorando.*) Ya me voy...

Julian. (*Concluyendo la lectura.*) «Apénas éntre á tu servic verás cómo desaparece la fatalidad; todo te sald bien.» ¡Ah! ¡*Entrar* ella y *salir* todo bien! Magnífic

PIPPO. (*Con un traje en el brazo.*) Nostramo, gran noticia.

JULIAN. (*Guardando la carta en el bolsillo.*) ¿Qué hay?

PIPPO. Que pareció la vaca.

JULIAN. ¿De véras?

PIPPO. Al venir he visto al guarda, y me ha dicho que os perdonan la multa.

JULIAN. ¿Es posible?

PIPPO. Ademas, aquí teneis el traje nuevo. El sastre dice que ya se lo pagareis cuando podais.

JULIAN. (*Estupefacto.*) ¡La vaca!... ¡La multa!... ¡El traje!... ¡Todo á la vez!... (*Mirando á Betina.*) ¡Y aún no hace diez minutos que está aquí!...

BETINA. (*Cogiendo el lio de su ropa.*) Adios, Pippo... El amo me despide...

PIPPO. ¡Qué dices!

JULIAN. (*Corriendo hacia Betina.*) ¡Despedirte yo!... ¡Nunca! (*Quitándola el lio.*) Te daré la mejor habitacion... Tendrás todas las comodidades que quieras... Has de estar en mi casa como el pez en el agua. Pero es preciso que me prometas no abandonarme nunca.

BETINA. (*Con alegría.*) Si vos quereis, ya lo creo que no... ¡Ay qué gusto, qué gusto!

PIPPO. (*Aparte.*) Pues, señor, es una veleta... ¡Cuando yo digo que está tocado!

ESCENA XII

LOS MISMOS, FRITELLINI

FRITELLINI. (*Consternado.*) ¡Qué desgracia!... ¿Sabeis lo que ha ocurrido?

JUL. PIPPO. BETINA. } ¿Qué? Decid.

FRITELLINI. El príncipe Lorenzo se ha asomado á una cuba de vino nuevo, y... ¡paf!... ha caido dentro.

PIPPO. ¡Como un mosquito!

FRITELLINI. Le cogí por las piernas. extrayéndole del líquido, pero no sin que hubiera bebido un trago.

JULIAN. No importa; el vino es bueno.

FRITELLINI. Ahora necesita un traje.

PIPPO. (*Cogiendo el vestido nuevo de su amo.*) Aquí hay uno flamante.

JULIAN. (*Vivamente.*) No, ese no, es nuevo: el príncipe tiene mal de ojo, y me contagiaría. Tomad el que yo llevo. (*Quitándoselo y dándoselo á Fritellini.*)

FRITELLINI. Pippo, ven á ayudarme. (*Salen juntos.*)

JULIAN. (*Poniéndose el traje nuevo.*) Este para mí. (*Mirando á Betina.*) Y se lo debo á ella, no hay duda... ¡Oh, Betina! eres un tesoro.

BETINA. ¡Ah! ¡Ya dice que soy un tesoro!

JULIAN. (*Inquieto.*) Pero te veo desanimada... Tendrás apetito.

BETINA. Confieso que el estómago está algo desconsolado.

JULIAN. ¿Tienes desconsuelo y no me lo dices?... Ve á la despensa, y toma lo que más te plazca. Anda, sin cortedad.

BETINA. Voy, amo mío.

JULIAN. (*Con ternura.*) No me abandonarás nunca, ¿eh?

BETINA. Jamas... (*Aparte.*) Me parece que al amo le pasa algo. He caido de pié. (*Sale por la derecha.*)

ESCENA VIII

JULIAN, *solo, paseando alegremente.*

Poseo una mascota... ¡Soy feliz! Todo me saldrá bien He vencido á la fatalidad... Voy á comprar tierras, viñas, bosques... seré rico, seré dichoso... (*Lorenzo aparece por la izquierda con una carta en la mano.*) Voy á leer otra vez la carta de mi hermano... (*Buscando en sus bolsillos.*) ¡Diantre. ¿La habré perdido?

ESCENA XIV

JULIAN y LORENZO XVII *con el traje de Julian.*

LORENZO. No, no; aquí está.

JULIAN. ¡Ah, príncipe! ¿Habeis encontrado?...

LORENZO. Estaba en el bolsillo de tu ropilla... la abrí maquinalmente... y he leido...

JULIAN. ¿Maquinalmente tambien?

LORENZO. ¡Ah, picarillo, veo que tienes una mascota!...

JULIAN. (*Frotándose las manos.*) Sí, señor.

LORENZO. Bueno, bueno... (*Con autoridad.*) Pues me quedo con ella.

JULIAN. (*Estupefacto.*) No hareis tal; eso sería una arbitrariedad.

LORENZO. Cierto; pero ¿de qué había de servirme el poder si no pudiera cometer arbitrariedades?

JULIAN. Comprended que hasta ahora he tenido lo qne se se llama mala sombra.

LORENZO. Yo tambien. Tu fatalidad plebeya no puede ser de mejor condicion que mi augusta fatalidad... Te sacrificarás por tu Soberano... es un deber de lealtad. Si te opones, mandaré que te encierren en un calabozo; si accedes, te colmaré de honores y riquezas: con que elige.

ULIAN. (*Desanimado.*) Puesto que no hay otro remedio, elijo las riquezas y los honores...; pero al ménos no me los escaseareis.

ORENZO. Tu boca será la medida... Ahora leamos el Tratado de las mascotas.

ULIAN. ¿Qué Tratado?

ORENZO. (*Enseñando la carta.*) El Tratado de que habla la carta en la *postdata*. (*Leyendo*). «En el cesto de los huevos encontrarás un libro; es un tratado completo de las mascotas, con las reglas más precisas para hacer duradera su benéfica influencia.»

ULIAN. Esperad... Aquí está el cesto de los huevos. No lo había abierto. (*Lo abre y saca un libro.*)

ORENZO. A ver, á ver. (*Leyendo.*) «Artículo primero.—La mascota nace, pero no se hace...» ¡Como los poetas!

LIAN. ¡Pues no habría poco que estudiar para ser mascota!...

ORENZO. (*Continuando.*) «Artículo segundo.—La mascotería es hereditaria en las familias.—Artículo tercero...» ¡Oh, éste sí que es importante!

LIAN. Veamos.

RENZO. (*Leyendo.*) «Todo individuo, varon ó hembra, dotado de la virtud mascotal, la perderá absolutamente el dia en que deje de ostentar su aureola de inocencia.»

LIAN. Eso es grave.

RENZO. (*Guardando el libro.*) Gravísimo; pero... no importa; vigilaré. La impaciencia me consume por ver á tu..., digo, á mi mascota. ¿Quién es esa Betina?

LIAN. La pavera.

RENZO. ¡Una doméstica! ¡No importa! La ennobleceré. ¿Tiene padres?

IAN. Creo que no.

LORENZO. Yo se los buscaré... Le haré creer que desciende de una familia noble.

JULIAN. No os olvideis de indemnizarme.

LORENZO. Es cosa convenida. Los dos vendreis conmigo... no me abandonareis jamas... Llámala... que vengan todos, todos.

JULIAN. Al momento. (*Toca la campana con estrépito.—Todos acuden.*)

ESCENA XV

JULIAN, LORENZO XVII, FIAMETA, FRITELLINI, PIPPO, SEÑORES Y DAMAS DE LA CORTE, ALDEANOS Y ALDEANAS.

FINAL

CORO. ¡Tan, tan! ¡Tan, tan!
¡Qué atrocidad!
¿Qué pasa aquí
Para tanto alborotar?

LORENZO. Hablar deseo ahora
A la pastora gentil.
Llamad, llamadla presto...
Que venga aquí.

PIPPO. (*Sorprendido.*) De mi Betina, ¿qué querrá?

FIAMETA. ¿Qué le tendrá que decir?

LOS COROS. ¡Hola, hola!
Betina, ven.

ESCENA XVI

LOS MISMOS, BETINA.

BETINA. *Entrando con una cazuela en la mano y comiendo.*)
Aquí estoy... ¿Qué me quereis?

JULIAN. El Soberano que te llama.

BETINA. ¿Y qué desea mi señor?

LORENZO. Acercaos, bella dama,
Y abrazadme sin temor. (*Le da un abrazo.*)

TODOS. ¡Oh qué honor!

TINA. ¡Yo... una pastora!
RENZO. No tal, no tal; es un error.
El nacimiento de esta jóven
No es humilde, cual creyó;
Pues he logrado saber ya (*A Betina.*)
Que sois legítima heredera
De la condesa de Panadá.
TINA. (*Estupefacta.*) ¡Que yo soy una Panadá!
DOS. ¡Una Panadá!
TINA. ¡Quién se lo había de figurar!

CONJUNTO GENERAL

INA. ¡El rey lo asegura!
¡Sin duda es verdad!
Desciendo ¡oh ventura!
De los Panadá.

PIPPO. ¡Funesta aventura!
Lo siento en verdad.
El rey lo asegura,
¡Ay, es Panadá!

ENZO y ILIAN. ¡No es floja impostura!
Se la hice/hizo tragar,
Mas dichas me augura
Esta Panadá.

FRIT. FIAM. y COROS. Extraña aventura
¡Qué oronda que está!
Feliz se figura
Porque es Panadá.

ENZO. (*A Betina.*) Ya la corte, bella dama,
Vuestra presencia reclama:
Yo mismo os conduciré.
INA. A partir estoy dispuesta;
Mas para no aguar la fiesta,
Allí á Pippo llevaré.
AN. (*Bajo á Lorenzo.*) Su novio es.
ENZO (*Aparte.*) ¡Azar sensible!
(*Alto.*) ¡Condesa, es imposible!
INA. ¡Imposible!
O. ¡No vernos más!
INA. Eso, jamas, jamas, jamas.
ENZO. Pensadlo bien. Nobleza obliga.
AN. Así lo exige el esplendor.
ENZO. No es conveniente que él os siga.
O. ¡Temiendo estoy por nuestro amor!
NA. ¡Si el esplendor así lo exige...
Lo haré!... ¡Mas el dolor me aflige!
¡Oh, Pippo mio! (*A Pippo.*)
Gentil pastor,
Ya sé que mucho has de sufrir...

¡Mas ten valor!
¡He de partir!
¡Siempre te seré fiel!
Aunque el destino nos separa,
Siempre, bien mio, te amaré.
De mí no dudes, mi dulce encanto,
Ten en mí esperanza... ¡mi bien!

LORENZO. Vámonos ya.

BETINA. (*A Pippo.*) No llores, no,
Ten en mi afecto fe.
Te buscaré.
Disimulo y constancia,
La consigna ha de ser.
No dudes, no, bien mio.
Que yo te esperaré.

LORENZO. Bella condesa,
El tiempo pasa,
¡Al coche,
Al coche!

BETINA. Vamos, en marcha; vamos, pues, sin tardar,
Que ya las mulas enganchadas están;
Los cascabeles suenan bien sin cesar,
Del postillon nos anima el ¡zis! ¡zas!

COROS. Vamos, en marcha, etc.

BET. y PIP. Adios, { Pippo / ángel } mio,
{ Voy / Vas } á partir;
{ Ten esperanza en / Tengo esperanza en } { tu / mi } Betina.
{ Cesa / Mucho he } de sufrir!

COROS. Vamos, en marcha, etc.

(*Lorenzo se lleva á Betina: todos le siguen. Pippo le hace señas de despedida: cae el telon,*

ACTO SEGUNDO

a en el palacio del gran duque de Piombino. En el fondo una puerta rande que comunica con una galería. A la izquierda, en primer término, na puerta; en segundo término una ventana. A la derecha dos puertas. illones y sillas.

ESCENA PRIMERA

Los pajes

o. Es muy bella y muy graciosa
La condesa de Panadá.
El que su dulce amor consiga,
Feliz será, feliz será.
PAJE. ¡Ah, sí! Es graciosa y es muy bella,
Muy elegante y muy gentil.
o. Todos amor sienten por ella
Desde que vino aquí á vivir.
). Es muy bella y muy graciosa, etc.
PAJE. Yo la contemplo entusiasmado,
Y le consagro adoracion.
EL. Y yo la escribo apasionado
Dulces epístolas de amor.
'AJE. Y yo tambien.
). Lo mismo yo.
). A ver, á ver.
EL. Pues allá voy.

(*Leyendo.*) «Perdon por mi audacia imploro,
Os doy mi amor, os doy mi fe;
Condesa bella, yo os adoro.»

TODOS. (*Leyendo.*) «Yo os adoro,
Yo os adoro.»
En todo igual la carta es.

ANGEL. «Si advierto en vos una sonrisa,
Se inunda mi alma de placer:
Si ausente estais, ¡oh qué martirio!...»

TODOS. (*Leyendo.*) «¡Qué martirio!
¡Qué martirio!»
En todo igual la carta es.

ANGEL. «Si desoís mi ardiente ruego,
De pesadumbre moriré:
Y ya he pensado en el suicidio...»

TODOS. (*Leyendo.*) «¡Suicidio,
Suicidio.»

CORO. En todo igual la carta es.
Es muy bella y muy graciosa, etc.

ESCENA II

LOS MISMOS, LORENZO *y* JULIAN

LORENZO. (*Entra de puntillas.*) ¿Qué significan esos papeles?

LOS PAJES. (*Consternados.*) ¡El príncipe! Nos cogió.

LORENZO. (*Mirando las cartas.*) ¡Hola! ¡Cartitas de amor dirig das á la condesa de Panadá!...

JULIAN. ¡Eso es monstruoso!... ¡Eso es perturbador!

LOS PAJES. ¡Alteza!

LORENZO. ¡Callad! Jamas he visto atrevimiento igual. Si lleg á saber que insistís en la audacia de poner vuest pensamiento en ella... si le dirigís una sola palab de amor... os licencio á todos, y os envio á casita c vuestros papás.

LOS PAJES. ¡Perdon, señor!

LORENZO. No hay señor que valga... ¿Habeis oido bien lo q os he dicho?... Pues marchad. (*Señalándoles la puert*

CORO DE PAJ. Nos arrojan de tu presencia
¡Oh condesa de Panadá!
El que tu dulce amor consiga
Feliz será, feliz será.

(*Vanse todos por el fondo.*)

ESCENA III

LORENZO *y* JULIAN

LORENZO. ¿Has visto audacia semejante?

JULIAN. Me parece que sois muy severo con esos jóvenes.

LORENZO. Al contrario... Me propongo ser mucho más severo en otra ocasion. ¡Cartitas de amor!

JULIAN. ¡Bah! Esos son papeles mojados...

LORENZO. No lo creas, que arden.

JULIAN. Bien, ¿y qué?

LORENZO. ¡Desdichado! ¿Olvidas el artículo tercero del Tratado de las mascotas?

ULIAN. No por cierto: «Toda mascota que conozca el amor, perderá en el acto su influencia.»

ORENZO. Pues por eso vigilo noche y dia. Quiero que Betina se conserve tan pura como el cristal de roca. Por eso he prohibido que salga del recinto de palacio... Por eso he procurado con el mayor esmero que no la vea Pippo, que ha hecho ya varias tentativas para introducirse aquí.

ULIAN. No temais; fué bien escarmentado la última vez, y creo que no volverá.

ORENZO. Toda vigilancia es poca. ¡Betina es una mascota admirable! Desde que está á mi lado, todo me sale bien. Ya no me constipo, digiero perfectamente, gano al dominó, lo cual no sucedía... más que cuando hacía trampas... En fin, gracias á ella, soy el más afortunado de los hombres.

LIAN. (*Con amargura.*) Sí; pero esa suerte era mia, y todas esas felicidades debían ser para mí.

RENZO. Ya ves que te protejo.

LIAN. Con las sobras.

RENZO. ¡Las sobras! Te he nombrado mi gran chambelan. ¿Qué más quieres?

LIAN. (*Suspirando.*) Preferiría á Betina.

RENZO. ¡Jamas estás contento!

LIAN. ¿Tengo motivo para estarlo? Sin ir más léjos, tomé hace poco mil ciento veinticinco billetes de la lotería siciliana: ¿y sabeis lo que he ganado? Un cepillo para los dientes. Si hubiera tenido mi mascota, habría sacado el premio gordo.

LORENZO. Lo saqué yo, que da lo mismo. Y ¡cosa extraña! sólo compré un billete.

JULIAN. Ya lo veis... me despojais... y por otra parte vuestra reputacion padece.

LORENZO. ¡Mi reputacion!

JULIAN. Todos en la corte murmuran al ver que habeis traido á palacio una aldeana; creen que es vuestra amiga... ¡pues!... vuestra favorita.

LORENZO. (*Riendo.*) Deja que digan lo que quieran. Mi conciencia está tranquila.

JULIAN. ¡Vuestra conciencia!... Como si la tuviérais!...

LORENZO. (*Enfadado.*) ¡Gran chambelan... os permitís unas familiaridades! Pero dejemos esto y hablemos del matrimonio de mi hija, que debe verificarse hoy.

JULIAN. Estoy á vuestras órdenes.

LORENZO. ¿Has hecho lo que te encargué?

JULIAN. Sí, alteza; despues de la ceremonia tendremos baile, concierto, y hasta pantomima; vendrán el célebre Saltarello y su compañía...

LORENZO. Bien... nos divertiremos... Ve á dar las últimas órdenes.

FIAMETA. (*Desde fuera.*) Os repito que me fastidiais.

LORENZO. Mi hija se acerca.

JULIAN. (*Saludando.*) Señor...

(*Julian se va despues de la llegada de Fiameta y Fritellini.*

ESCENA IV

LORENZO, FIAMETA *y* FRITELLINI

FRITELLINI. (*Detras de Fiameta.*) Pero, querida Fiameta...

FIAMETA. (*Secamente.*) Dejadme.

LORENZO. ¿Qué es eso?... ¿Otra riña?... Vamos, hijos mios, re servad esos accidentes pintorescos para cuando lle veis algunos dias de matrimonio... Si reñís ánte ¿qué hareis despues?

FIAMETA. Es insoportable, papá... No puedo dar un paso sin é es mi sombra...

FRITELLINI. El amor.

FIAMETA. Decid, más bien, los celos.

FRITELLINI. Pues bien, sí; estoy celoso, y tengo fundamento pa estarlo.

ORENZO. ¡Cómo! ¿Empezais de nuevo?

RITELLINI. Pero ¿por qué huye de mí? ¿por qué cierra para mí de dia y de noche las puertas de su estancia?

ORENZO. De noche, es natural.

RITELLINI. Pero ¿y de dia?... ¿por qué permanece encerrada en su habitacion?

IAMETA. Porque me gusta dibujar... á solas.

ORENZO. (*Conciliando.*) Hombre, yo creo que no está prohibido cultivar las bellas artes.

RITELLINI. (*A Flameta.*) ¿Y qué es lo que dibujais? ¿Puede saberse?

IAMETA. Flores y animales... como papá vió ayer.

ORENZO. (*A Fritellini.*) Nada más inocente.

RITELLINI. (*Sacando un papel que ocultaba detras.*) Tomad; ahí teneis las flores y animales que dibujais.

IAMETA. (*Aparte.*) ¡Ah!

RENZO. (*Mirando el dibujo, que representa el retrato de Pippo.*) ¿Qué significa esto?... ¿Es un mono?

ITELLINI. Sí, vuestra monísima hija se entretiene en hacer el retrato de ese aldeano que vimos en la granja de vuestro chambelan.

RENZO. (*Contrariado.*) ¡Pippo!... ¡Otra vez ese animal!...

AMETA. Pues bien, sí, Pippo; me gusta, y he querido hacer su retrato.

ITELLINI. Ya veis que lo confiesa...

AMETA. (*A Fritellini con cólera.*) ¿Y qué mal hay en eso?... Por otra parte, ¿quién os ha dado permiso para registrar mis dibujos?

RENZO. (*Queriendo interponerse.*) Hija mia, no tienes razon.

AMETA. (*Sin escuchar á su padre, á Fritellini.*) Si nuestro matrimonio no os conviene, todavía estais á tiempo.

RENZO. ¡Fiameta! ¡El matrimonio se hará, porque lo deseamos todos.

ITELLINI. Todos.

META. (*Volviéndose hacia Lorenzo.*) Sí; ya sé que quereis libraros de mí... Eso se ve bien claro.

ENZO. Vamos, ahora se queja.

META. Desde que esa falsificada condesa de Panadá ha entrado en palacio, yo no soy nada aquí.

TELLINI. Eso es verdad. Ella es la preferida.

META. Ocho criados han puesto á su servicio.

TELLINI. Y dos damas de honor y un médico especial... como si estuviera enferma.

ENZO. Tengo razones poderosísimas para velar por ella... por su salud... por... en fin, tengo razones...

FRITELLINI. (*Vivamente.*) No os las preguntamos. (*Bajo.*) Un poco de pudor delante de vuestra hija.

LORENZO. (*Sorprendido.*) ¿Qué quereis decir? (*Cambiando de tono.*) Pero ¡bah! no hago caso. Hace ya mucho tiempo que no veo á Betina, y tengo miedo de que le haya pasado algo.

FIAMETA. (*Con ironía.*) Tranquilizaos, querido padre; ahí viene el pavo real.

FRITELLINI. Con su médico y sus damas de honor.

FIAMETA. (*Secamente.*) Le cederemos el puesto.

LORENZO. ¡Pero, hija mia!...

FRITELLINI. (*Secamente.*) Tiene razon, le cedemos el puesto.

FIAMETA. Seguidme, Fritellini. (*Salen.*)

LORENZO. Pero ¿qué tienen estos dos tortolillos? (*Mirando.*) ¡Ah! Betina parece agitada...

ESCENA V

LORENZO, BETINA *en traje de corte, una* DAMA DE HONOR *le lleva la cola. Otras dos* DAMAS *y un* MÉDICO.

(Betina entra con viveza, y todos la siguen corriendo.)

BETINA.
Dejadme en paz.
Vuestro charlar sofoca;
Me estais volviendo loca,
Dejadme en paz.

LORENZO.
Por Dios, decidme lo que os pasa,
Hablad, ¡oh bella Panadá!

BETINA.
Salir quisiera de esta casa.
Y no volver jamas.

CANCION

I

Me acuerdo mucho de la aldea,
Donde podía retozar
Bajo la parra que sombrea
La fresca entrada del lagar.
Harta estoy ya de la etiqueta,
Quiero saltar, quiero correr;

Aquí hasta el traje me sujeta,
¡Esto no es corte, cárcel es!
¡Ah!
Esta cárcel tan sombría
Me aniquila y me da horror...
Mata en mi alma la alegría
Y me roba el buen humor.

II

Si algo comer quiero á deshora,
Lo que me place no me dan.
Vuestra cocina me encocora.
¡Aquí comer es ayunar!
Pues ¿y el doctor? Mi vida amengua.
Con su interes me hace sufrir...
A cada instante... á ver la lengua.
¿Cómo es posible así vivir?
¡Ah!
Esta cárcel tan sombría, etc.

ENZO. ¡Calmaos! (*A las damas de honor y al médico.*) Salid. (*El médico y las damas se van, despues de haber saludado.*) Ya estamos solos... hablemos en razon. ¿Qué quereis? ¿Qué necesitais, condesa? Ya sabeis que estoy dispuesto á satisfacer vuestros menores caprichos.

INA. Puesto que os veo con tan buenas disposiciones, voy á pediros algo...

ENZO. Concedido desde luégo.

INA. Deseo montar á caballo... ¡hop, hop! y dar un galope por ahí, saltando vallas y fosos... ¡hop, hop!

ENZO. ¡Hop, hop!... Pues no puede ser... Eso es perjudicial para las señoras... Pedidme lo que querais, pero no me hableis de montar á caballo.

NA. Entónces... quiero nadar. (*Señalando la ventana.*) El rio corre al pié de esa ventana; yo nado como una anguila... ¡Es tan divertido nadar!

NZO. No, no, no y no... pedid lo que querais, pero nada de agua.

NA. ¡Nada de agua! Pues en agua se nada... á ménos que la etiqueta palaciega exija que se nade en otro líquido.

NZO. Aquí, hija mia, hay que nadar en seco.

NA. Gracias, mil gracias; me negais todo lo que pido...

NZO. No todo... por el contrario, deseo procuraros distrac-

ciones... Ayer os hice traer las obras de Torcua
Tasso... ¡La lectura es recreativa!

BETINA. ¡Pero si yo no sé leer!

LORENZO. Pues jugad al volante; saltad á la comba... el ejer
cio abre el apetito.

BETINA. ¡Si al ménos estuviera aquí mi Pippo!

LORENZO. Ya os he suplicado que no penseis en ese muchach
no lo merece... ya veis que no trata de veros.

BETINA. (*Tristemente.*) ¡Es verdad!

LORENZO. No piensa en vos... os ha olvidado.

BETINA. ¡Es verdad!... pero yo... ¡Oh, ingrato!... Escuch
no me casaré nunca.

LORENZO. Decís bien... teneis razon... (*Ruido en el fondo.—A
rece Julian.*) ¿Qué hay?

JULIAN. Alteza, es Saltarello, que acaba de llegar con su co
pañía.

LORENZO. Que entren... y avisa á toda la corte. (*Julian sa*
(*A Betina.*) Ya teneis aquí la distraccion.

ESCENA VI

LORENZO, BETINA, FIAMETA, FRITELLINI, PIPPO *y acompañamie*
*(Pippo en traje de Saltarello y con medio antifaz. Personajes de la comedia
liana* ARLEQUIN, *el* CAPITAN *y* COLOMBINA. *Los señores y damas de la co
los pajes entran en confusion y se colocan en el fondo.)*

CORO

Vamos, vamos á gozar,
Presenciando la funcion.
Bailarinas hechiceras,
Sílfides son.
Sus encantos sin igual
Nos causarán
Admiracion.

(Entrada de Saltarello con la compañía.)

CORO. Aquí están, aquí están:
A divertirnos todos van.

PIPPO. (*En medio de la escena.*)
Saluda al Soberano y á la gentil Alteza
Un primer bailarin de gracia y ligereza.

Saltarello soy yo... idolatro el placer.
Y represento farsas que os han de sorprender.

ARIA

Aquí teneis al bailarin,
Aquí teneis á Saltarello:
Mi buen humor no tiene fin,
Ni ya de tonto tengo un pelo.
Soy, por lo tanto, un truchiman
Que brindo á todos la alegría,
Y mi presencia es talisman
Contra cruel melancolía.
Las niñas son mi dulce amor;
Dicen que soy muy zalamero;
De los galanes nata y flor,
Por sus encantos yo me muero.
Todas, al verme recorrer
El monte, el llano, la pradera,
Exclaman llenas de placer:
¡Es un tunante! ¡Es un gatera!
¡Qué gatera! ¡Qué gatera!
¡Qué gatera! ¡Qué gatera!

RENZO. ¡Bravo!... (*A los señores.*) Es gracioso este saltimbanqui. (*Continúa hablando en voz baja con los señores de la corte.*)

PO. (*Haciendo una pirueta y acercándose á Betina.*) Soy yo.

TINA. (*Bajo.*) ¡Ah, Pippo mio!

PO. (*Bajo.*) Vuelve dentro de un rato; aquí te esperaré.

TINA. ¡Ah! sí... (*Viendo al príncipe que se acerca.*) Pero... silencio.

(Pippo hace otra pirueta, y se aleja.)

RENZO. (*A los bailarines, señalando á la derecha.*) Amigos mios, ese departamento es el vuestro... podeis descansar. (*A los señores.*) Nosotros vamos á prepararnos para la ceremonia. ¿Venís, querida condesa?

TELLINI. (*Bajo á Fiameta.*) No puede separarse de ella..,

META. (*Bajo.*) Esto es un escándalo.

ENZO. (*Desde el fondo.*) ¿Vamos, condesa?

INA. (*Sobresaltada.*) Sí, príncipe, ya voy.

po se va por la derecha con los comediantes.—Lorenzo y Betina, seguidos de la corte, por el fondo.)

ESCENA VII

PIPPO, *despues* BETINA

(*Tan pronto como desaparece el coro, Pippo, que observa su salida desde puerta de la derecha, entra vivamente en escena.*)

PIPPO. Por fin voy á hablar con mi Betina .. (*Quitándose máscara.*) Desesperado al verme separado de ella, contraté en esta compañía de comediantes, y la sue me ha favorecido bajo la forma de una invitaci para dar representaciones en palacio, con motivo las bodas de la princesa... Veremos lo que sale de do esto... (*Viendo entrar á Betina.*) Aquí está.

BETINA. (*Corriendo y arrojándose en los brazos de Pippo.*) ¡Pip

PIPPO. ¡Betina!

BETINA. ¿Me amas como siempre?

PIPPO. Más que nunca.

BETINA. ¿A qué vienes aquí?

PIPPO. A buscarte.

BETINA. ¡Oh Dios mio!... ¡Si supieras cómo me aburro en corte!...

PIPPO. ¿Segun eso, consientes...?

BETINA. ¿En irme contigo? ¡Ya lo creo!... Pero no es fáci Estoy muy vigilada.

PIPPO. Ya verás... Por de pronto, me esperas en tu ha tacion.

BETINA. ¿Y despues?

PIPPO. Iré á llevarte el traje de uno de los comediantes... lo pones... y tomamos las de Villadiego.

BETINA. Pero, una vez en libertad, ¿nos casaremos?...

PIPPO. Eso no se pregunta... ¡Oh! Deja que te mire... E encantadora con ese traje.

BETINA. Pues mira que tú... A ver, á ver...

DUO

PIPPO. Con ese traje tan señor,
Es más esbelta tu cintura.

BETINA. Al verte así, ¿quién se figura
Que contempla á un pastor?

PIPPO. Por este instante de placer,

Con gusto doy mi vida entera.
TINA. Contigo estar siempre quisiera,
Cual marido y mujer.

I

TINA. Tu amor es un raudal de miel,
Y quiero yo libar en él.
PPO. De tal abeja ser panal,
Es una dicha celestial.
TINA. Viviendo aquí entre zánganos...
Atroz pesar aflígeme.
PPO. Contigo estoy; cese el pesar,
Ya no nos pueden separar.
S DOS. ¡Ah, qué placer! vivir así
Libando juntos dulce miel,
Que nunca acabe el frenesí
De nuestro amor constante y fiel.

II

TINA. ¿Me olvidarás, gentil pastor,
Con ese traje de señor?
PO. Aunque quisiera, no podré,
Jamas, jamas te olvidaré,
TINA. Si me llegases á engañar,
Abeja soy, y sé picar.
PO. No temas, no; de mi pasion
Tu picadura es aguijon.
S DOS. ¡Ah qué placer! vivir así, etc.

PO. ¡Qué alegría en el país
Cuando volvamos por allí!
Seré feliz...
Tra ra ra ra...
¿Recuerdas, di, Betina mía...
Tra ra ra ra...
Las gratas fiestas del luga.?
INA. Yo me adornaba con mis galas,
Y te mirabas en mí...
PO. Los dos juntitos bailando

Al compas del tamboril.

LOS DOS. Tra ra ra ra
Goza el alma, de la aldea
Tra ra ra ra...
La ventura al recordar.

(Miéntras bailan, aparece Julian en el fondo.)

BETINA. Hasta luégo, Pippo mio.

JULIAN. (*Aparte.*) ¡Es Pippo! *Va de retro*!

BETINA. Ven á buscarme pronto... deseo salir de aquí.

PIPPO. Bien; pero ántes...

BETINA. ¡Antes! ¿Qué?

PIPPO. Antes... (*Hace ademan de pedir un abrazo.*)

BETINA. Pronto... pronto. Si consigues lo que te propones mi favor, tendremos tiempo de sobra. (*Se va por izquierda.*)

PIPPO. Ahora á cambiar de traje. (*Se va por la derecha.*)

JULIAN. ¡Era Pippo! Ha conseguido introducirse aquí... el príncipe supiera el peligro que corre su mascota. Es preciso avisarle.

ESCENA VIII

LORENZO *y* JULIAN

LORENZO. (*Entrando con un collar en la mano.*) Mira, Juli ¡qué hermosos brillantes! Es una sorpresa para tina.

JULIAN. ¡Una sorpresa! Pues yo voy á daros otra, aunque tiene el brillo de esos brillantes.

LORENZO. ¿Qué quieres decir?

JULIAN. ¡Pippo está aquí!... Le he visto... es Saltarello.

LORENZO. ¡Imposible!

JULIAN. Viene á robaros á Betina.

LORENZO. ¿Y ella lo sabe?... ¿Lo consiente?

JULIAN. Ella está más contenta que unas Pascuas.

LORENZO. ¡Oh! Pues no hay un momento que perder... Es p ciso impedir... El artículo tercero está terminante

ESCENA IX

LOS MISMOS *y* FRITELLINI

RITELLINI. (*Con una carta en la mano.*) Querido suegro, os buscaba.

ORENZO. Ahora no tengo tiempo...

RITELLINI. Es muy importante lo que tengo que deciros.

ORENZO. (*Aparte.*) ¡Que el diablo te lleve!... (*A Julian.*) Corre á buscar á Pippo y ponle preso á toda costa.

JLIAN. En seguida... Estad tranquilo. (*Vase por el fondo.*)

ORENZO. (*A Fritellini.*) Vamos á ver; ¿de qué se trata?

RITELLINI. De una carta de mi papá... acaba de venir por la posta.

ORENZO. (*Distraido.*) ¿Vuestro padre?

RITELLINI. No, la carta.

ORENZO. Leédmela, porque no tengo aquí los anteojos.

RITELLINI. (*Abriendo la carta.*) Con mucho gusto. (*Leyendo.*) «Mi querido primo...»

ORENZO. (*Aparte.*) ¿Qué hará Betina?...

RITELLINI. (*Leyendo.*) «Querido primo: Hubiera deseado abrazar á mi hija...»

ORENZO. ¡Abrazarla!... Quizá en este momento la está abrazando...

RITELRINI. ¿Quién?...

OREZZO. ¡Un histrion!... ¡Un saltimbanqui!...

RITELLINI. ¡A mi novia!

ORENZO. (*Reponiéndose.*) Pero ¿quién te habla de tu novia? Continúa...

RITELLINI. (*Leyendo.*) «Hubiera deseado abrazar á mi hija; pero esta mañana...» (*Se oye un beso.*)

ORENZO. ¡Un beso!... Serán ellos... Corramos. (*Sale precipitadamente.*)

RITELLINI. ¡Cómo! ¡Se marcha!... ¿Qué significa esto?... ¡Si se habrá indispuesto de repente!... ¡Ah! Ya vuelve.

ORENZO. (*Volviendo aparte.*) No: era un paje y una dama de honor... ¡Me han dado un susto!... (*A Fritellini.*) ¿Dónde estábamos? Continúa. .

RITELLINI. (*Leyendo.*) «Pero sufro un ataque de gota, y no puedo asistir á la ceremonia del casamiento.»

ORENZO. (*Distraido.*) ¡Su casamiento!... ¡Jamas!

RITELLINI. ¡Cómo, jamas! ¿Ahora salimos con eso? ¡En el instante crítico!...

LORENZO. Sí: es verdad, es un instante crítico... Quizá ahor estarán juntos.

FRITELLINI. ¡Mi novia! ¿Con quién?... ¡Ah! Sin duda por eso n consentís en nuestro enlace...

LORENZO. (*Volviendo en sí.*) Pero ¿qué estás diciendo? Yo n me opongo á que te cases...

FRITELLINI. Habeis dicho...

LORENZO. No hagas caso... Continúa.

FRITELLINI. (*Leyendo.*) «No puedo asistir al casamiento y os en vío por el correo...» (*Ruido de besos fuera.*)

LORENZO. ¡Otro beso!... ¡Ah! Ahora sí que son ellos. (*Sale cor riendo.*)

FRITELLINI. (*Leyendo.*) «Por el correo mi bendicion y algunas jo yas.» (*Volviéndose.*) ¡Calle! ¡se ha marchado otra vez!. ¿Qué significa esto?

ESCENA X

FRITELLINI *y* PIPPO.

PIPPO. (*Por la derecha con un bulto en la mano.*) Le llevaré e seguida el traje... ¿Quién va?

FRITELLINI. (*Reconociéndole.*) ¡Qué veo! ¡Pippo!

PIPPO. (*Aparte.*) ¡Me pillaron!... (*Alto.*) ¡Silencio en nombr del cielo!...

FRITELLINI. Comprendo... venís á buscar á Betina.

PIPPO. ¡Más bajo por Dios!

FRITELLINI. No temais... yo os ayudaré.

PIPPO. (*Con alegría.*) ¿De véras?

FRITELLINI. Sí... (*Aparte.*) Eso nos librará... (*Alto.*) Con que dis poned de mí.

PIPPO. (*Con alegría.*) Gracias, gracias... Pero, decidme: ¿cuá es su habitacion?

FRITELLINI. Por aquí, venid; pero pronto, porque creo que o buscan.

PIPPO. Os sigo.

ESCENA XI

PIPPO, FRITELLINI *y* LORENZO *apareciendo en el fondo con guardias.*

LORENZO. ¡Alto ahí, Sr. Pippo!

PIPPO. (*Aparte.*) ¡Aquí fué Troya!

RENZO. (*A los guardias.*) Prended á ese hombre; ha osado penetrar aquí, y no saldrá.

PPO. ¡Que no saldré!... Será sin duda porque vais á otorgarme una elevada posicion en la corte.

RENZO. Tan elevada, que... ya verás... Serás ahorcado.

ITELLINI. ¡Ahorcado!

PO. Permitid que lo dude.

RENZO. No permito nada. (*A los soldados.*) Me respondeis del preso con vuestras cabezas... (*A Pippo.*) Yo te arreglaré. (*Sale deprisa y los guardias se colocan en el fondo por fuera.*)

ESCENA XII

PIPPO *y* FRITELLINI.

PO. ¿Conque nada ménos que ahorcado?... Y todo porque he querido ver á Betina...

TELLINI. ¡Es natural!... Pero ¿quién diablos os induce á perseguir á la favorita del príncipe?

PO. (*Estupefacto.*) ¿La favorita?... ¿De quién hablais?

TELLINI. De la condesa... de Betina..,

O. ¡Mentís! Betina es una jóven honrada.

TELLINI. ¡Ah, sí! Y vos el hombre más sencillo y más crédulo que existe.

O. Os digo que mentís.

ELLINI. (*Riendo.*) ¡Já, já, já!... Vaya, podeis formar en vuestro rebaño... ¡Qué inocente sois! Reflexionad un momento. ¿Por qué la ha traido el príncipe á la corte? ¿Por qué la ha hecho condesa?

). (*Pensativo.*) ¿Por qué la habrá hecho condesa?

ELLINI. Ya veis... ¿Por qué es esclavo de sus menores caprichos? ¿Por qué la visita como el amante más celoso?

. ¡Es verdad! ¿Por qué?

LLINI. Aquí, nadie lo ignora... podeis preguntar, y...

I.

Podeis, amigo, preguntar
Al más discreto cortesano;
Ya sabreis lo que es hablar
En estilo liso y llano.

Mas si quisiérais por su honor
Volver, cual cumple á caballero,
Dirán que os ciega vuestro amor,
Y os juzgarán un majadero.
Pensad, pensad, que alguna vez
La rana suele salir pez.
Puede saltar liebre ligera
Donde uno ménos espera.

II

Betina, pobre y sin tener
Aristocráticos blasones,
Es, sin embargo, una mujer
De las más raras perfecciones.
Si el rey aquí la hizo venir,
La situacion, lo veis, es crítica,
No ha sido, no, para influir
En los asuntos de política.
Pensad, pensad que alguna vez, etc.

PIPPO. ¡Es verdad, es verdad!

FRITELLINI. ¡Pobre jóven! Os tengo lástima... Pero, perdonad os deje... voy á buscar á mi futura... adios. (*Sa do.*) ¡Qué tonto es! (*Desaparece por el fondo.*)

ESCENA XIII

PIPPO, *despues* FIAMETA.

PIPPO. (*Solo.*) ¡La favorita del príncipe!... ¡De ese viej ¡Betina!... ¡Y yo estaba dispuesto á casarme ella!... ¡Bonito papel iba á hacer!... ¡Oh! ¡Se ha lado de mí!... La rabia me ahoga... Si pudiera garme... pero de un modo horrible, espanto ¿Cómo me vengaré, si estoy prisionero?

(*Se sienta, apoyando la cabeza en las manos. Fiameta llega despacio por l recha y habla á los guardias; éstos se van.*)

FIAMETA. (*Tosiendo.*) ¡Jem, jem!...

PIPPO. (*Volviéndose.*) ¡La princesa!...

FIAMETA. Al fin vuelvo á verte.

PIPPO. Parece que lo decís con alegría... ¿Os inter por mí?

.META. (*Con entusiasmo.*) ¡Y lo pregunta!... ¡Ah! Escucha... Aunque no sea costumbre que la mujer exprese al hombre sus sentimientos... yo quiero romper con estas preocupaciones... y voy á hacerte una declaracion... Sí; yo te amo, yo te amo, yo te amo.

PO. ¿Qué es esto?

META. Pero, dime: ¿tú amas de véras á Betina?

PO. ¿Yo?... No por cierto... la odio... la detesto... no la puedo sufrir.

META. ¡Oh qué alegría! Entónces puedes adorarme...

PO. (*Aparte.*) Aquí está mi venganza. (*Alto.*) ¡Ya lo creo que puedo adoraros!

META. Dímelo, que yo lo oiga...

PO. Repito que os adoro.

META. Háblame con entera libertad.

O. Pues bien... (*Con fuego y cogiéndola por la cintura.*) Eres bellísima... y te idolatro... (*Deteniéndose.*) ¿Quereis más libertad?

META. Cuando venga papá.

O. ¡Cómo! ¿Quereis que nos vea vuestro padre?...

META. Sí; ya le he rogado que venga aquí con los testigos.

O. ¿Para qué?

IETA. Para que se vea obligado á casarnos... Es lo que llamamos en la alta sociedad un medio indirecto... ¿Comprendes?

O. Sí: empiezo á comprender... (*Aparte.*) ¡Vaya una mujer!

IETA. (*Mirando por el fondo.*) Ya está ahí papá... Date prisa, abrázame... Dime palabras cariñosas.

O. ¡Palabras cariñosas!

IETA. Háblame de tu amor... Pronto, que se va á perder nuestro afecto.

O. Pues allá va. (*Abrazándola y con pasion.*) ¡Angel mio, mujer encantadora! ¡Belleza sin igual! Te amo, te adoro... más que á mis carneros.

ETA. (*Bajo.*) Así, así; muy bien.

orenzo, que aparece en el fondo con dos señores, queda anonadado.)

ESCENA XIV

Los mismos, Lorenzo *y dos señores.*

NZO. ¡Cielos! ¿Qué veo? ¡Mi hija en los brazos de Pippo! (*A Fiameta.*) ¿Y para que viera esto me has llamado?

FIAMETA. Justamente; habeis comprendido en seguida... ¡q penetracion!

LORENZO. (*A los dos señores.*) Salid, señores, y tened presente q nada habeis visto. (*Salen.*) (*A Pippo.*) A tí, ya te ar glaré yo.

FIAMETA. (*Corriendo á Pippo y rodeándole el cuello con sus brazo* Venid, si os atreveis, á arrancarme de sus brazos...

PIPPO. Sí, venid á arrancarme ..

LORENZO. ¡Pero muchachos!

FIAMETA. Le amo... Los testigos que habeis traido lo har constar... La corte entera lo sabrá, y no teneis m remedio que casarnos.

LORENZO. No ves que es un aldeano... un bailarin...

FIAMETA. El amor no razona... Le amo, y basta.

LORENZO. (*Aparte.*) ¡Lo mismo que Betina!... ¡Qué suerte ti este muchacho! (*Dándose una palmada en la frent* ¡Ah!... ¡Qué idea!... Esperad... (*Aparte.*) Es c ro... Me conviene... La alianza es desigual, la co murmurará... pero Betina no podrá casarse con Pip que ya estará casado, y conservaré intacta á mi m cota... No dudo... no vacilo... (*A Pippo.*) Acércat Eres el hombre de la dicha... Desde este instant nombro duque de... lo que quieras.

PIPPO. ¡Yo!

LORENZO. Con cincuenta mil escudos de renta que te señalo. Tesoro anda mal, pero no importa... Aumentaré poquito los impuestos... El pueblo paga sin chistar. Alguno que otro embargo, y punto concluido... E es; y puesto que ya eres noble y rico, te doy mi hija

PIPPO. ¿Me la dais?... Pues... la tomo.

LORENZO. Podeis casaros...

FIAMETA. (*Con entusiasmo.*) Padre mio, me haceis feliz... ¡A ¡Gracias, gracias!

LORENZO. (*A Pippo.*) Anda, tunante... es decir, duque de... que quieras; corre á vestirte con la magnificencia q exige tu jerarquía, es decir, vuestra jerarquía; la c remonia del casamiento se verificará en breve... V á dar las órdenes.

(*Llama, y aparece un paje, á quien habla en voz baja.*)

ESCENA XV

LOS MISMOS *y* BETINA

BETINA. (*Llegando por la izquierda y corriendo hacia Pippo.*) Pero... ¿en qué piensas, Pippo?... Más de una hora hace que te estoy esperando.

PIPPO. (*Separándola con desden.*) Perdonad, señora; tengo que hacer...

LORENZO (*En el fondo.*) ¿Vamos, duque?...

BETINA. (*Sorprendida.*) ¡Duque! ¿Te han hecho duque?

PIPPO. Sí, señora condesa... ¡Duque! Con que, querido suegro, voy á vestirme... Hasta despues.

LORENZO. Hasta despues, querido yerno.

(*Pippo se va por el fondo, despues de mirar á Betina con desden.*)

ESCENA XVI

LORENZO, BETINA, FIAMETA, *y despues* JULIAN

BETINA. (*A Lorenzo.*) ¿Os llama suegro? ¿Qué quiere decir esto?

LORENZO. Quiere decir que se casa con mi hija.

FIAMETA. Sí por cierto, me adora.

BETINA. (*Furiosa.*) ¡A vos!... ¡Ah! ¿Quereis quitarme el novio? Pues os llevais chasco... Ese matrimonio no se verificará. .

FIAMETA. ¿Quién ha de impedirlo?

BETINA. ¿Quién? Yo sola, y basta.

FIAMETA. ¿Y cómo va á ser eso, querida condesa?

BETINA. (*Con ademan de amenaza.*) Muy sencillamente, mi querida princesa... Cortándoos la mano que quereis entregarle.

FIAMETA. No, condesa del alma; esta mano me hace falta para arrancaros la lengua.

LORENZO. (*En medio, procurando contenerlas.*) Vamos, niñas; emplead un lenguaje más diplomático: ved que estais en la corte.

FIAMETA. Primero tendrá que aprender... esa señora.

BETINA. (*Furiosa, quitando á Lorenzo el guante de la mano derecha y arrojándolo á Fiameta.*) ¿Aprender? ¡Toma! Para eso no necesito quien me enseñe.

FIAMETA. (*Quitando á Lorenzo el guante de la mano izquierda y arrojándolo á Betina.*) Pues toma... ahí tienes mi contestacion.

LORENZO. (*Gritando*) ¡Betina!... ¡Hija mia!

BETINA. (*Quitando la gorra al príncipe y arrojándosela á Fiameta.*) ¡Toma!

FIAMETA. (*Arrancando la gola del cuello del príncipe y arrojándosela á Betina.*) Pues toma tú.

LORENZO. ¡Julian! ¡A mí, Julian!

JULIAN. (*Entrando.*) ¿Qué sucede?

LORENZO. Sujeta á Betina. (*A Fiameta.*) Y tú, corre á vestirte.

FIAMETA. Obedezco, padre mio. (*En el fondo, y haciendo una reverencia irónica á Betina.*) Nos veremos, querida condesa.

BETINA. (*Exasperada.*) ¡Oh! ¡Ya se ve que nos veremos!

(*Quiere lanzarse á Fiameta. Julian, al detenerla, tropieza con Lorenzo y l hace caer. Fiameta se va riendo á carcajadas.*)

ESCENA XVII

LORENZO, BETINA *y* JULIAN

LORENZO. ¡Por Dios, Betina, calmaos!

BETINA. (*Colérica.*) ¿Con que casais á vuestra hija con Pippo

JULIAN. (*Sorprendido.*) ¿Qué dice?

LORENZO. ¡Se aman! .. Ya veis... Poneos en mi lugar.

BETINA. ¡Con que se aman! ¿Por eso me ha rechazado Pipp con desden?... ¡Ah! ¡Prefiere una princesa!... ¡Mons truo!

JULIAN. No debeis afligiros: es un ingrato.

LORENZO. Y ademas se burlaría de vos...

BETINA. ¿Y creerá ese tonto que lo siento?... ¿Que voy á que darme para vestir imágenes?... (*Riendo nerviosamente.* ¡Ah! No, no, mil veces no... Tambien quiero casarm

JULIAN. ¡Vos casaros!...

LORENZO. (*Espantado.*) Es su idea fija.... Vamos, hija mia, es cuchad: ¿no es mejor que permanezcais soltera?...

BETINA. No, no y no... Digo que quiero casarme... y ha d ser en seguida... no importa con quién.

JULIAN. (*Bajo á Lorenzo.*) Estamos otra vez en peligro.. Acordaos del artículo tercero.

-ORENZO. (*Bajo*) ¡Siempre ese maldito artículo! ¡Yo que creía haber arreglado tan bien las cosas!...

ULIAN. (*Dándose una palmada en la frente.*) Esperad... se me ocurre una idea... Yo me caso con ella.

.ORENZO. ¿Con la idea?

ULIAN. No: con Betina.

ORENZO. (*Mirándole fijamente.*) Entónces... es igual... El artículo tercero...

JLIAN. No tengais cuidado.

ORENZO. Sí, eso se dice muy fácilmente... pero despues... No, no: en caso de necesidad, sólo me fiaría de mí... (*Lanzando un grito.*) ¡Ah, nos hemos salvado! Oye la solucion... Yo soy quien se casa con ella.

ILIAN. ¿Con la solucion?

)RENZO. ¡Calla, hombre! (*A Betina.*) Condesa, ya he encontrado un marido para vos.

ETINA. ¡Un marido!

)RENZO. Sí, un partido magnífico... Un hombre de cierta edad, pero bien conservado, y que os adora.

TINA. ¿Quién es, quién es?

RENZO. ¡Yo!

TINA. ¡Vos!

RENZO. Sí, vida mia, niña de mis ojos; serás princesa de Piombino...

.IAN. ¿Y podré disponer de Pippo y de Fiameta?... ¿Tendrán que obedecerme?

RENZO. Claro.

TINA. Entónces, acepto... Pero os prevengo que no os amo.

RENZO. ¡Bah, bah! No hablemos de eso. ¡Tanto mejor!

TINA. Siendo así, aquí está mi mano.

IAN. (*Aparte.*) ¡Oh qué mujeres!

.ENZO. (*Aparte.*) ¡Ahora sí que ya la tengo segura! (*Alto.*) Celebraremos las dos bodas á un tiempo.

INA. Sí, sí, cuanto ántes.

ENZO. Id en seguida á poneros un traje blanco... ¡Ah! Y que no falte el ramo de azahar.

INA. Voy, voy corriendo. (*Sale por la izquierda.*) Yo le diré á ese ingrato. .

AN. ¡Ah! ¿Conque quereis que no falte nada?... ¿Ni el ramito?

ENZO. Eso es, ni el ramito.

AN. De modo, que teniendo en Betina un talisman prodigioso, la haceis vuestra esposa, á riesgo de perder las felicidades que su virtud mascotal os proporciona,

LORENZO. Yo te diré... siendo otro su esposo, pudiera suceder lo que presumes; pero yo, que he sido víctima de mi mala estrella y que con Betina, tal como es, soy feliz, prefiero la mascota á la esposa, y me caso con ella sólo para evitar que la pretendan otros.

JULIAN. Permitid que me resista á creer...

LORENZO. No lo dudes... soy incapaz de faltar á mis propósitos... cuando me conviene.

I

Correr el bosque sin parar,
Mucho dinero acaparar,
Esquilmar al contribuyente,
Es muy corriente.
Tener la mesa de gran señor,
Beber el líquido mejor,
Y no hacer caso de la gente,
¡Es conveniente!
Pero á Betina despojar
De la corona de azahar,
No es, no es, no es conveniente.

II

Al pobre pueblo prometer,
Sin pensar nunca conceder,
Proteger sólo á algun pariente,
Es muy corriente.
En el combate estar detras,
Miéntras pelean los demas,
Y en la victoria estar al frente,
¡Es conveniente!
Pero á Betina despojar
De la corona de azahar,
No es, no es, no es conveniente.

(*Hablado.*) Ahora sí que voy á poder estar tranquilo.

ESCENA XVIII

LORENZO, JULIAN y FRITELLINI *en traje de boda.*

FRITELLINI. (*Entrando.*) Aquí me teneis, querido suegro. Supon... que no me he hecho esperar.

ENZO. (*Bajo á Julian.*) ¡Uff!... Es Fritellini... Le había olvidado...

AN. (*Bajo.*) ¿Cómo vais á decirle?...

ENZO. (*Bajo.*) ¡Es un poco... duro!

AN. ¿Quién, el príncipe?...

NZO. No: lo que tengo que anunciarle.

ELLINI. ¿En dónde está mi esposa?

NZO. ¿Vuestra esposa?... (*Conteniendo la risa.*) ¡Já, já, já!

AN. (*Lo mismo.*) ¡Jí, jí, jí!

ELLINI. (*Sorprendido.*) ¿Qué significa esto?

NZO. Os lo diré, príncipe... Habeis de saber... (*Nuevo golpe risa.*) ¡Já, já, já!

AN. (*Lo mismo.*) ¡Jí, jí, jí!

ELLINI. Pero, ¿qué diablos les ha dado?

NZO. (*Riendo.*) Tengo el sentimiento de deciros... ¡Já, já, ja!... que he elegido otro esposo para mi hija... ¡Já, já, já!

ELLINI. ¡A mí semejante afrenta! ¿Olvidais que mi papá es terco y poderoso? ¿Que os declarará la guerra?

NZO. ¿Y á mí qué? Ya no me importan nada las terquedades habidas y por haber. (*Á Julian.*) Con mi mascota, ganaré todas las batallas que quiera.

N. ¡Qué duda tiene!

LLINI. ¿Es esa vuestra última resolucion?

NZO. La última.

LLINI. Bien está; de todos modos, ántes de retirarme, quiero saber quién me reemplaza. (*Se oye un ritornello.*)

NZO. Sois un poco exigente; pero, en fin, vais á quedar satisfecho... Esperad un momento.

ESCENA XIX

MISMOS, PIPPO *en traje de corte*, FIAMETA, *despues* BETINA.

FINAL

Es el futuro de su Alteza.
¡Qué distinguido, qué galan!
¡Cuánta gracia y gentileza!
Es un marido excepcional.

(*Pippo se adelanta saludando, y da la mano á Fiameta.*)

Ya estoy aquí.

ZO. Bien, yerno mio.

Te participo que albedrío,
Corona, cetro, amor y fe,
A la condesa entregaré.

(Señalando á Betina, que llega por el fondo.)

PIPPO. (*Sorprendido.*) ¡Qué decís!
BETINA. (*En traje de desposada.*)Tambien yo me caso.
Es mi futuro un gran señor;
Soy mariposa, y en su amor
Llena de júbilo me abrasó. (*Con risa nerviosa.*)
¡Já, já. já!
Bella y dulce alianza
Resultará
¡Já, já, já!
Tengo confianza
En que así será.
¡Já, já, já!
LORENZO. Por favor, calma, mi Betina.
BETINA. ¡Ah! ¿No ves que tu amor me alucina?
¡Já, já, já!
Quiero reir, quiero gozar.
LORENZO. Esto me empieza ya á inquietar.
BETINA. Tranquilizaos: siendo yo reina,
Siempre fiel, siempre fiel seré.
Y con cariño os cuidaré,
¡Já, já, já!
Cual la mujer del capitan
(*Hablado.*) ¿No sabeis cómo?
CORO. ¿Qué capitan, qué capitan?
BETINA. Una cancion de mi país,
Que todos cantan por allí
Cuando se casa un infeliz.
¿Quereis saberla? Oid, oid.
LORENZO. (*Impaciente.*) Que se retarda mi placer.
BETINA. (*Rechazándole.*) El capitan y su mujer.
CORO. Escuchémosla, pues.
BETINA. En una accion, un capitan
De banda audaz, cayó en poder,
Y en su afliccion, con triste afan,
Mandó esta carta á su mujer:
«Cogido estoy: piden por mí
Veinte mil reales de vellon;
Busca, por Dios, aquí y allí...
Para lograr mi salvacion.

Si no les doy el vil metal,
Me irán cortando, por mi mal,
Lúnes, orejas; mártes, nariz,
Miércoles, manos, y juéves... *cuic*!»
Muy angustiosa
Corrió la esposa
En busca de oro con afan;
Porque quería
Tener completo
A su marido el capitan.
Que si empezaban á cortar,
¿Qué es lo que de él iba á quedar?

II

El mártes pudo conseguir
Para el rescate la mitad,
Sin que hasta el juéves reunir
Lograse al fin la cantidad.
¿Qué hacer? pensó la esposa fiel;
Ya la cruel mutilacion
Habrá empezado, ¡pobre de él!
Debe estar hecho una vision.
¿Dónde le voy á presentar,
Desorejado y sin nariz?
Pues empezaron á cortar,
Que continúen hasta el... fin.
¿De qué me sirve
Si está incompleto?
¡Aún puedo ser rica y feliz!
Con el dinero
Que he reunido,
Tendré marido con nariz.
Lo mismo haría, sin dudar,
Cualquier mujer en mi lugar.

NZO. (*Furioso.*) Es demasiado,
Y de aguardar estoy cansado.
Es mucho discurrir.
Vamos á la capilla,
Que cosa tan sencilla
Se debe concluir.

te este coro, Lorenzo da la mano á Betina y se adelanta con ella, escol- por las damas de honor y pajes. Pippo da la mano á Fiameta, y se ade- n igualmente, seguidos de damas y pajes. A consecuencia de esta marcha s dos cortejos, Betina y Pippo se encuentran en el fondo, en medio del o. Por un movimiento espontáneo, Betina deja la mano de Lorenzo y o la de Fiameta, y ambos se precipitan uno hacia otro.)

BETINA. (*Con celeridad, bajando con Pippo.*)
¡Ah! Tú me amas aún, no lo puedes negar.
PIPPO. ¿Por qué engañarme así?
BETINA. No quieras disculpar...
Tu me hacías traicion con la princesa, impío.
PIPPO. ¡Del rey favorita!... ¿Dó está el honor mio?
BETINA. (*Con indignacion.*) ¿Quién? ¡Yo!...
¡Favorita *dil ré!*
Jamas, Pippo mio; lo juro.
PIPPO. (*Conmovido.*) ¡Ese acento!... ¡Esa voz!...
Es verdad, es verdad.
¡Ah! Siempre has sido muy leal,
Y mienten los difamadores.
BETINA. Yo soy para mi Pippo igual:
Es el amor de mis amores.
PIPPO. La dicha no reside aquí.
¿Qué importan honores, riquezas?
BETINA. No quiero ser un maniquí.
¡Al diablo todas las grandezas!
A mis pavos quiero yo.
PIPPO. Los borregos son mi amor.
BETINA. Con su alegre *glu, glu,*
PIPPO. Con su triste *be, bé.*

(*El coro oye el estribillo con aire de sorpresa.*)

LORENZO. (*Furioso.*) ¡Ah! ¡Mucho cuidado!
No me exaspereis;
Ya siento la sangre
Que me empieza á arder.
BETINA. Aquí la gente se alborota,
Ven, Pippo mio, ven.
LORENZO. (*Con rabia, aparte.*)
¡Cielos!... ¡perder yo mi mascota!...
¡Guardias, corred, venid, corred!
BETINA. (*A Pippo.*) ¿Consentirás que nos detengan?
El rio nos puede salvar.
¿Sabrás nadar?
PIPPO. Como un anguila.
BETINA. Pues á nadar.
BETINA. (*A Lorenzo.*)
¡Ah, pobre viejo! De tí nos burlamos
Y de tu condado de Panadá;
Adios, adios, contentos nos vamos,

Dándote un chasco piramidal.
(*A los guardias.*)
Cuidadito, soy pastora
Tengo fuerza, por mi fe;
Si mi sangre se acalora,
Os trituro de un revés.
¡Pippo, ven.
Pippo, ven!

ORO. Cuidadito, que es pastora,
Que su fuerza brutal es,
Si su sangre se acalora
Os tritura de un revés.
¡Ah pobre viejo! De tí se han burlado
Y de tu condado de Panadá.
Adios te dicen, y marchan contentos,
Dándote un chasco piramidal.

(Betina y Pippo se arrojan por la ventana. Todos lanzan un grito.)

ORO. ¡Ah!
Corramos á buscar
Los trastos de pescar.

orenzo cae desmayado en brazos de Julian. Fiameta en brazos de sus damas de honor. Cae el telon.)

~~~~~~~~
~~~~~~~~

ACTO TERCERO

a grande de una hostería italiana en el ducado de Pisa. Fondo muy bierto, que deja ver el campo iluminado por el sol. Puertas laterales. A izquierda, en segundo término, la cámara nupcial. Sillas y mesas rúscas.

ESCENA PRIMERA

TEO, *el* SARGENTO PARAFAN *y soldados del ejército del duque de* *isa. (Al levantarse el telon los soldados están sentados á la mesa y* *eben.* MATEO *y las criadas les sirven.)*

CORO DE SOLDADOS

Venga vino, que es la gloria,
Y el mayor placer,
Venga de beber.
Festejemos la victoria
Con el moscatel.
Y trinquemos bien.

ENTO. *(Dando en la mesa con un vaso.)*
Caiga una lluvia de vino,
Yo me quiero emborrachar.

OLDADO. Es delicioso perder el tino,
Y los pesares olvidar.

EO. *(Sonriendo.)* El moscatel conforta mucho
Y reanima el corazon.

(*Aparte.*) El diablo os lleve, soldadotes,
Que sois la plaga de la nacion.

CORO. Venga vino, que es la gloria, etc.

MATEO. (*Aparte.*) ¡Si mi vino os sirviera de veneno!...

SARGENTO. ¡Eh! ¿Qué dices?

MATEO. Nada, sargento. . ¿Conque parece que habeis derrotado al príncipe Lorenzo?

SARGENTO. Completamente. Desde hace un mes, que el duque de Pisa, nuestro soberano, declaró la guerra á ese carcamal, le administramos cada dia una paliza.

UN SOLDADO. Como que es el príncipe Fritellini quien nos manda.

OTRO SOLD. (*A Mateo.*) Y tú debes estar orgulloso de que nuestro príncipe haya establecido su cuartel general en tu hostería.

MATEO. ¡Ya lo creo!... Es un honor... (*Aparte.*) ¡Así se lo llevaran los demonios!

SARGENTO. Pero hagamos justicia al capitan Pippo, que ha secundado admirablemente á nuestro príncipe.

UN SOLDADO. No le llameis capitan, llamadle leon.

OTRO. Es verdad; pero ¿de dónde ha salido ese capitan, que ántes no era conocido en el ejército?

SARGENTO. No se sabe. Hace un mes se presentaron dos aldeanos en nuestro campamento y sentaron plaza. El más alto se llamaba Pippo. Hizo prodigios de valor y conquistó rápidamente el grado de capitan. El pequeño no le ha abandonado un instante; es su asistente.

UN SOLDADO. ¡Qué extraño es todo eso!...

OTRO. Atencion, que viene el príncipe.

SARGENTO. ¡De pié, camaradas!... ¡Oido, tambores!

(*Todos se levantan y forman militarmente. Dos pequeños tambores se colocan á la cabeza del peloton y baten marcha. Fritellini, en traje de general, llega por el fondo.*)

ESCENA II

LOS MISMOS *y* FRITELLINI.

FRITELLINI. Muy bien, soldados; por mi honor,
Me agrada el ruido del tambor...

I

Candenciosos, bellos sonidos,
Que redoblando nuestro ardor,

Nos impiden ser los vencidos,
Son los redobles del tambor.
Gracias al dulce y claro redoblar
Todos podemos muy bien desfilar.
Rataplan.
Marcial valor nunca faltaría
Si al estruendo de la artillería
Pudiera siempre acompañar
Ronco y bullicioso redoblar.
Rataplan.

II

Es el parche fiel mensajero
De las dulzuras del amor;
Al oir un redoble ligero
Vienen las niñas sin temor.
Gracias al eco de marcial tambor
Siempre vencemos en la lid de amor.
Rataplan.
Marcial valor nunca faltaría, etc.

...LLINI. (*A los soldados.*) ¡Rompan... filas! Pero, ¿dónde está el capitan Pippo? Me ha pedido una audiencia, y creía hallarle aquí.

ESCENA III

...MISMOS, PIPPO, *de uniforme de capitan*, *y* BETINA, *de soldado.*

(*Entrando.*) Presente.

...LINI. Venga esa mano, capitan. Soldados, aquí teneis el alma de nuestras victorias; me complazco en declararlo muy alto.

Por Dios, príncipe... tengo algun valor, no digo lo contrario; pero vuestra bondad...

...LINI. Todos los héroes son modestos... ¿No deseábais hablarme, capitan?

Sí; tengo que pediros un favor.

...LINI. Pues concedido. No puedo negaros nada.

Es que se trata de una cosa... tan rara... Figuraos que quisiera casarme.

...LINI. ¡Casaros! ¿Y con quién?

PIPPO. (*Señalando á Betina.*) Con mi asistente.

TODOS. (*Estupefactos.*) ¡Con su asistente!

BETINA. (*Saludando militarmente y dirigiéndose á Fritellini.*) fuérais tan amable, ilustre príncipe ..

FRITELLINI. (*Sonriendo.*) Bien, bien... comprendo... Concedido.

SARG. Y SOL. (*Con espanto.*) ¡Concedido!

FRITELLINI. ¿Lo extrañais? Este soldado es una mujer.

TODOS. ¡Bah, bah!

PIPPO. No lo dudeis.

BETINA. Sí, camaradas; una mujer que se ha hecho solda por amor... ¿Qué quereis?... Adoro á este prójir (*Acariciándole en la mejilla.*)

PIPPO. (*Enternecido.*) ¡Jé, Jé!

FRITELLINI. (*Tosiendo.*) ¿Cómo se entiende?

PIPPO. (*Recobrando el aspecto militar.*) ¡Oh, sí! ¿Cómo se tiende?

BETINA. (*Cuadrándose.*) Perdon, mi capitan.

PIPPO. En suma, camaradas, es mi novia. Se arrojó conm al rio por escapar del príncipe Lorenzo XVII, quería casarse con ella.

FRITELLINI. Y se arrojó resueltamente... yo estaba allí.

BETINA. Por fortuna nadamos como peces, y recogidos unos pescadores que nos dieron vestidos, supimos el duque de Pisa había declarado la guerra al prí pe Lorenzo... Entónces dije á mi Pippo: «Vamo campamento del príncipe Fritellini... allí no nos p seguirán...» Y vinimos... y aquí estamos.

PIPPO. Tambien ella ha hecho proezas en los combates.

BETINA. El sí que se ha batido como un leon. El primer tomó una bandera.

FRITELLINI. Y le hice cabo.

BETINA. El segundo dia tomó un cañon.

FRITELLINI. Y le hice sargento.

BETINA. El tercero...

PIPPO. El tercer dia... ¿qué tomé yo el tercer dia?... ¡He mado tantas cosas!... Y por tomar, ahora tomo la solucion de casarme.

FRITELLINI. Bien, bien; no me disgusta un matrimonio á pas carga. (*Señalando á Betina.*) Pero ese traje...

BETINA. No tengais cuidado, mi general, vengo prevenida.

FRITELLINI. ¿Teneis traje de boda?

PIPPO. ¡Vaya!... y hasta el ramito de azahar. (*Señaland puerta de la derecha.*) Ademas, está allí preparad cámara nupcial... No es un palacio... pero...

TINA. (*Alegremente.*) ¡Bah! En campaña no hay que pedir gollerías.

PPO. Cuando se ama...

TINA. (*Tocándole en la mejilla.*) ¡Ah, tunante!

ITELLINI. ¡Hum, hum!... ¡La disciplina!

PPO. (*Recobrando el aspecto militar.*) Es verdad... la disciplina.

TINA. (*Cuadrándose.*) Perdon, mi capitan. Voy á vestirme.

(*Vase por la derecha, despues de enviar un beso á Pippo.*)

ESCENA IV

Los mismos, *ménos* Betina.

ITELLINI. (*Suspirando.*) ¡Ah, Pippo, qué feliz sois! ¡Teneis quien os mime!... ¡Pero yo... Fiameta me desdeña!

PPO. No os aflijais por eso. Buscad distracciones.

ITELLINI. Por distraerme he derrotado al imbécil de su padre...

PPO. Aseguran que ha huido.

TEO. (*Aparte.*) ¡Pobre señor!

PO. Los soldados se divierten cantando coplas al príncipe Lorenzo; una especialmente...

TELLINI. Me entristece pensar que Fiameta andará errante y triste...

PO. Suya es la culpa. ¿Por qué os dió calabazas? (*Ruido dentro.*)

TELLINI. ¿Qué ocurre?

TEO. (*Mirando por el fondo.*) Son unos aldeanos... Parecen músicos ambulantes... Los soldados los rodean... vienen hacia aquí.

TELLINI. Serán mendigos .. Vámonos, capitan.

(*Vánse por una puerta lateral.*)

TEO. (*En el fondo.*) Ahí están, ahí están.

ESCENA V

TEO, *el* Sargento, Soldados, *despues* Lorenzo XVII, Julian y Fiameta.

(*os soldados llegan por el fondo, guiando á Lorenzo, Julian y Fiameta, dos primeros con trajes de aldeanos. Lorenzo con barba rubia y Julian n barba negra. Fiameta de aldeana tambien. Lorenzo lleva una dulzaina, lian un clarinete, y Fiameta una pandereta.*)

O. No os asusteis, podeis entrar
En la hostería á descansar.

¡De dónde sois? ¡A dónde vais?
Decid, decid lo que buscais.

LORENZO. Cantando, corremos en pos
De una limosna por Dios.

FIAMETA. Músicos ambulantes,
Para poder vivir,
Cantamos y bailamos
Al son del tamboril.

SARGENTO. Cantad, pues, cantad cualquier cosa,
Cantad picaresca cancion.

JULIAN. Cantaremos á vuestra eleccion.

SARGENTO. Pues cantad la muy donosa
Cancion, que con gran afan
El público reclama,
Y se llama
La cancion del orangutan.

LORENZO. (*Aparte.*) ¡La que han compuesto contra mí!

SOLDADOS. Sí, sí, cantad, hermosa,
El orangutan.

FIAMETA. ¡Nosotros mismos!... ¡Qué impudencia! (*A padre.*)

LORENZO. ¡Qué remedio!... Te doy licencia. (*A Fiameta.*)

JULIAN. Es necesario cantar.

FIAMETA. No lo podemos evitar.

(*Preludian en sus instrumentos.*)

La cancion del orangutan.

SOLDADOS. Os escuchamos con afan.

I

FIAMETA. En Piombino había un mono
Muy remono y muy galan,
Que aunque viejo y aburrido
De casarse formó el plan.
Para el caso buscó intrépido
Una jóven por mujer,
Y al hallar una monísima
Se extasiaba de placer.
Convirtiéndose en don Juan,
Olvidó que era un oran-
gutan.
Con novia jóven y gentil,

Ya se creía,
Que ser podría
Un mono feliz.

II

Cuando estaba entusiasmado
Con la niña de su amor,
Le dejó al pobre plantado
Y se fué con un pastor.
Derramando acerbas lágrimas,
Sin comer y sin beber,
Se quedó como un espárrago.
Su ilusion perdida al ver
Muy tristísimo el don Juan
Volvió á ser un pobre orangutan.
Sin novia jóven y gentil,
Pobre monito,
Triste y solito
Quería morir.

(Fiameta toca la pandereta.)

ORO. Tomad estas monedas:
¡Donosa es la cancion!
La historia de ese mono
A todos nos gustó.

RGENTO. Pero suena el clarin, *(Tocan llamada.)*
El deber nos reclama...
¡A partir!

odos los soldados vanse, cantando el estribillo de la cancion del orangutan.)

ESCENA VI

LORENZO, JULIAN, FIAMETA *y* MATEO.

RENZO. *(A Fiameta, que cuenta lo recaudado.)* ¿Cuánto?

AMETA. Treinta y nueve céntimos.

RENZO. Guárdalos; no tenemos el derecho de ser orgullosos.

ATEO. *(Bruscamente á Lorenzo.)* Ahora, escapad.

RENZO. *(Enfadado.)* ¡Cómo escapad! *(Con voz dulce.)* ¡Oh, Mateo, Mateo!

MATEO. *(Sorprendido.)* ¿Me conoceis?

LORENZO. ¿No te acuerdas del príncipe Lorenzo XVII, de quie fuiste fiel cocinero?

MATEO. Sí, le dejé para venir á establecerme aquí... Era u hombre de buena pasta.

LORENZO. Por eso se la freías. *(Con efusion, apretándole la mano* Gracias, gracias... ¡Tú encuentras que tenía buer pasta, y los demas le llaman orangutan! Gracias.

MATEO. Pero ¿qué teneis?

LORENZO. Mira. *(Quitándose la barba.)*

MATEO. ¡El príncipe!

LORENZO. Sí: la fatalidad vuelve á perseguirme. Al ver que duque de Pisa me derrotaba una vez al ménos tod los dias, mis fieles súbditos se insurreccionaron... En tónces tomé espontáneamente las de Villadiego, con este disfraz ando buscando mi... lo que más falt me hace para que no me derroten.

MATEO. No perdais la esperanza.

LORENZO. No; pero lo que más siento es que tuvimos que esc parnos por la escalera de servicio...

JULIAN. Olvidamos la caja.

FIAMETA. Y andamos errantes, huyendo de los fieles súbdit de papá que han pregonado su cabeza.

LORENZO. ¡Ah, sí! ¿Sabes en cuánto? En cuatrocientas cincuer ta y siete pesetas y cinco céntimos. ¡Ni siquiera ur cifra redonda!

FIAMETA. Gracias á estos disfraces conseguimos ganar la fror tera...

LORENZO. Me acordé de tu hostería, y... ¡zás! aquí estamos.

MATEO. Sí .. ¡zás! en pleno campo enemigo.

LORENZO. ¡Cuántas cosas en un mes! Y todo por...

MATEO. ¿Por qué?

LORENZO. Porque yo tenía..; pero no, no puedo decirte lo qu tenía .. No comprenderías nada; Julian sí me com prende.

(Oyese ruido de campanas.)

FIAMÉTA. ¿Qué ruido es ese?

MATEO. No hagais caso... es una boda.

JULIAN. ¡Una boda aquí!

MATEO. Sí, una jóven llamada Betina...

LORENZO. ¡Betina!!!

FIAM. y JUL. ¡Betina!!!

LORENZO. ¡Betina aquí!

FIAMETA. ¿Con quién se casa?

MATEO. Con el capitan Pippo.

FIAMETA. *(Lanzando un grito.)* ¡Pippo!!!

LORENZO. ¡Pippo!!!

FIAMETA. ¡Ay, papá... se casa con Pippo!... Mis nervios... ¡Ah, me desmayo!...

MATEO. *(Acercando una silla.)* ¿Qué tiene?

LORENZO. Vinagre, Mateo, vinagre.

MATEO. Voy corriendo.

JULIAN. *(A la derecha de Fiameta.)* Es preciso darle friegas en las manos.

LORENZO. *(A la izquierda.)* Sí, friegas, sí.

JULIAN. *(Sin dejar su operacion.)* ¡De modo que Betina se nos casa!...

LORENZO. *(Dando friegas con fuerza).* ¡Tanto mejor!

JULIAN. *(Lo mismo, sorprendido.)* ¡Cómo, tanto mejor!... ¿Estais loco? Si el matrimonio se realiza, Betina pierde...

LORENZO. *(Lo mismo.)* Y á mí, ¿qué?... Ya que yo no tenga mascota, que no la tenga nadie... Mateo, ese vinagre. *(Yendo hacia la puerta.)*

JULIAN. *(Lo mismo, aparte.)* Nada puedo esperar de este imbécil de Lorenzo, miéntras que si conservo á Fritellini su mascota, me colmará de beneficios... *(Dejando la mano de Fiameta.)* Mateo, ese vinagre. *(Yendo á la puerta.)*

LORENZO. *(Acercándose y empezando de nuevo las friegas.)* *(Aparte.)* No teniendo Fritellini mascota, perderá la ventaja que hoy tiene sobre mí, tomaré la ofensiva, y le derrotaré.

JULIAN. *(Acercándose.)* *(Aparte.)* Bien pensado; voy á advertir al príncipe Fritellini.

LORENZO. *(Aparte.)* Bien pensado, dejaré que se case.

FIAMETA. *(Abriendo los ojos.)* ¿Dónde estoy?

LORENZO. En el dulce regazo de tu padre.

MATEO. *(Entrando.)* Aquí esta el vinagre.

LORENZO. ¡A buena hora! ¡Echalo en la ensalada!

(Oyense gritos y aclamaciones.)

FIAMETA. *(Dando un grito.)* ¡Ah! ya recuerdo... una boda...

MATEO. *(En el fondo.)* Los novios vienen... salen de la capilla.

LORENZO. *(A Fiameta.)* Animo, hija mia, ánimo.

FIAMETA. Le tendré.

LORENZO. *(A Julian.)* Nuestras barbas, y ocultémonos.

(Se ocultan en el cuarto de la izquierda.)

ESCENA VII

LOS MISMOS, PIPPO y FRITELLINI *de gran uniforme*, BETINA *en traj de desposada.* SOLDADOS.

I

PIPPO.
Ya estoy al fin,
De mi dicha en el camino
Encuentro un ángel peregrino,
Un serafin.
Ya toco al fin.
Soy el amigo de un alteza;
Honor, felicidad, riqueza
Son para mí.

II

Se acerca el fin.
¡Tu amor, tu gracia, tu figura,
Me hacen, celestial criatura,
El más feliz!
Se acerca el fin.
Mi amor tendrá su recompensa;
Mi dicha al fin va á ser inmensa...
¡Soy muy feliz!

FRITELLINI. (*Señalando á la cámara nupcial.*)
Ya la santa bendicion
Hace eterna vuestra union.
Dejaremos sin ruido
Los pájaros en el nido.

FIAMETA. (*Entreabriendo la puerta de la izquierda y bajo á Lorenzo.*)
¡Ah, papá, qué guapo es!

LORENZO. ¿Pippo?

FIAMETA. No, Fritellini.

LORENZO. ¿Qué dices? ¿Fritellini?

FIAMETA. ¿No veis su figura,
Su apostura,
Y su ademan?
Es muy galan.

(*Durante estas révlicas, Pippo habla á sus amigos.*)

CORO. ¡Feliz el cautiverio
Que ellos van á gozar!
Amor quiere misterio,
Y debemos marchar.
Ya la santa bendicion, etc.
Dormid, dormid.
¡Noche feliz!

(Todos salen de puntillas, miéntras penetra Betina en la cámara nupcial. Fiameta, al cerrar la puerta de la izquierda, mira con amor á Fritellini.)

ESCENA VIII

PIPPO, *despues* JULIAN, *despues* LORENZO.

PIPPO. (*Solo en el fondo.*) Hasta la vista, amigos mios... (*Entrando.*) Por fin me han dejado... Ahora puedo pensar en mi Betina... (*Mirando la puerta de la derecha.*) Ahí está... y me espera... ¡Oh! (*Se dirige hacia la puerta; pero Julian, que entra con precaucion, le detiene, tocándole en el hombro.*) (*Pippo se vuelve precipitadamente.*) ¡Quién!

JULIAN. Dispensad, capitan, una palabra.

PIPPO. No es hora de palabras... ¿Quién sois?

JULIAN. (*Quitándose la barba.*) Mirad.

PIPPO. (*Sorprendido.*) ¡Mi antiguo amo! ¿Qué diablos venís á hacer aquí?

JULIAN. Vengo á darte un consejo.

PIPPO. No es hora de consejos... Mañana me direis...

JULIAN. (*Vivamente.*) Mañana sería demasiado tarde... Se trata de vuestra fortuna.

PIPPO. ¡De mi fortuna! Tampoco es hora de... ¡ah! sí, de la fortuna es hora, pero no aquí; vamos, hablad.

JULIAN. En el espacio de un mes habeis hecho una gran carrera. ¿A quién pensais que la debeis?

PIPPO. (*Con nobleza.*) A mi valor.

JULIAN. (*Riendo.*) ¡Já, já, já!... ¡Dejadme reir!... ¡Já, já!...

LORENZO. (*Entreabriendo la puerta de la izquierda.*) ¿Dónde estará Julian? (*Viéndole.*) ¡Ah! ¡Con Pippo!

JULIAN. (*Riendo.*) ¡Vuestro valor!... ¡Já, já!...

PIPPO. (*Enfadado.*) ¿Acabareis de reir?

JULIAN. ¿Pues no he de reirme de vuestro valor? Ya sabeis que sois tan cobarde como una rata... Debeis la fortuna á una mujer... á Betina... porque Betina es una mascota.

PIPPO. (*Dando un grito.*) ¡Una mascota!

LORENZO. (*Aparte.*) ¡Ah, tuno! ¡Está enterándole!...

PIPPO. ¡Una mascota! ¿Estais seguro?

JULIAN. Segurísimo. La prueba es que desde hace un mes no teneis más que felicidades. ¿No recordais que mi hermano fué siempre feliz, y que me la envió como un regalo regio? ¿No me proporcionó toda suerte de prosperidades, hasta que me la arrebató el príncipe? ¿Y éste?... ¡Pues apénas ha sacado partido de la virtud mascotal de Betina! No tengais duda...

PIPPO. Es verdad... ¡Oh qué dicha! Me he casado con una mascota... Corro á buscarla.

JULINA. (*Deteniéndole.*) ¡Desgraciado! Si entrais en esa cámara, si aspirais el aroma del ramito de azahar de Betina, le quitais en el acto la virtud mascotal.

PIPPO. ¡Diablo! Pero es mi mujer, y la amo.

JULIAN. No entreis, no entreis, ó ¡adios fortuna, adios honores! y os quedais tan aldeano y tan pobre como ántes.

PIPPO. ¡Eso nunca!

BETINA. (*Dentro.*) ¡Pippo!

PIPPO. Me llama... va á venir.

JULIAN. ¡Animo!... Es preciso que seais de hielo.

LORENZO. (*Aparte.*) ¡Valiente amigo mio!

JULIAN. (*Señalando á la puerta de la derecha.*) Desde allí sostendré vuestro valor (*Mostrándole un clarinete*) tocando la cancion de las mascotas.

LORENZO. (*Aparte.*) Por fortuna tengo aquí la dulzaina... y veremos quién vence á quién.

BETINA. (*Saliendo de la derecha con su ramito de azahar en el pecho y una bujía en la mano.*) ¡Pippo! (*Pone la bujía sobre la mesa*)

PIPPO. (*Aparte.*) Llegó el momento... ¡Animo!

ESCENA IX

PIPPO, BETINA, LORENZO, *oculto en la izquierda, y* JULIAN, *oculto en la derecha.*

CUARTETO

3ETINA. Eres sordo á mi reclamo,
Y eso me mata ¡ay de mí!
Ya sabes que siempre te amo,
Que vivo sólo para tí.

'IPPO. Hay que tener cuidado
Que es un fruto vedado.
No la miraré,
Pues voluntad entera perderé.

ETINA. ¡Qué! ¿Vuelves, infiel, la cabeza?
¿Me tratas con desden glacial?

IPPO. Perdon, Betina; con franqueza,
No sé qué tengo, me hallo mal.

ETINA. Si padeces calentura,
No te aflijas, que yo sé
Un remedio que la cura,
Y con él te sanaré.

PPO. Dime cuál.

TINA. En su eficacia...

'PO. ¡Bah, bah!

TINA. Es forzoso creer.

'PO. ¿En qué consiste la gracia?

TINA. En abrazar á su mujer.

PO. ¡Abrazar!

TINA. Y besar,
Y besar á su mujer.

CANCION

Hay en los besos categorías,
Pero todos dan alegrías.
Madre que besa con pasion
Al hijo de su corazon,
Cándido beso de primo á prima,
De dulce hermana que quiere bien,

Besos que el novio nunca escatima
A la que adora, y otros cien;
Todos los besos son emblema
De alegre y dichoso poema.
Mira, pues, si podrás sanar
Con sólo un dulce beso dar.

PIPPO. Es verdad... ¡Dios mio, qué ventura!...
Es mi duda fatal locura.

JULIAN. (*Aparte.*) Duda ya... bien... pues á tocar. (*Toca en el clarinete el aire de las mascotas.*)

(*Pippo, que se había acercado á Betina, retrocede asustado.*)

BETINA. (*Sorprendida.*) ¡Ah, Pippo, ven... sin más tardar!

PIPPO. (*Aparte.*) ¡Una mascota! ¡Qué ligereza!...
(*A Betina.*) Me duele mucho la cabeza.

BETINA. (*Llorando.*) ¿Así me pagas mi ternura?
¿Asi respondes á mi pasion?

PIPPO. ¡Oh, Dios mio! Infeliz criatura,
La mata mi loca ambicion.

LORENZO. (*Aparte.*) A mi vez.

(*Toca el aire de los borregos en su dulzaina.*)

PIPPO. (*Escuchando.*) Canto de mi aldea,
Dulcísimo canto de amor,
Vences al fin en la pelea,

(*Con fuego, aproximándose á Betina.*)

Betina, te amo con ardor,
Y sólo ansío conquistar
Tu hermoso ramo de azahar.
Llega la hora del misterio,
Hora dichosa sin igual,
De felice cautiverio,
De querer y de soñar.
Ramo de inocencia y ternura,
Ven á constituir mi ventura.
Es la prenda de nuestro amor,
Para mí de inmenso valor.
Flor de azahar embalsamada,
Del amor feliz talisman,
De rodillas ¡oh flor amada!
Te reclama mi tierno afan.

BETINA. Tómala, tuya es.

JULIAN. (*Aparte.*) Mascota.

(*Toca el aire de las mascotas.*)

. (*Deteniéndose.*) No, la fortuna.

ʼA. Pippo, mi amor.

. (*Mirándola.*) ¡Ah! su amor.

NZO. Pues me provoca...

ras Julian toca el aire de las mascotas, Lorenzo toca el de los borregos.)

Veremos quién toca mejor.

. ¡Qué combate en mi alma sensible!
¡Ah! Es terrible.

A. ¡Cuánto me hace esperar!

renzo sopla tan fuerte, que de repente se rompe la dulzaina con gran ruido.)

NZO. (*Aparte.*) ¡Horror! He roto la dulzaina.

(*Julian continúa triunfalmente el aire de las mascotas.*)

A. (*A Pippo.*) ¡El ramo de azahar!

. (*Retrocediendo.*) Es preciso luchar.

CONJUNTO

BETINA.

oy hecha una fiera;
aldad me desespera,
puedo tolerar.
ue gimo, aunque lloro,
ue ve que le adoro,
anece glacial.

PIPPO.

Mi frialdad la exaspera,
Y no sé cómo tolera...
Pero no hay que vacilar;
Aunque Betina implore,
Aunque gima, aunque llore,
Permaneceré glacial.

LORENZO.

ian me desespera
ndo como una fiera,
no es cosa natural
lla le implore,
gima y llore,
se muestre tan glacial.

JULIAN.

¡Cómo se desespera!
Se pone hecha una fiera;
No me parece mal.
En vano implora,
Y grita y llora;
El siempre tan glacial.

minar el conjunto, Betina se retira con cólera, y Pippo quiere detenerla.)

. ¡Betina!

A. (*Furiosa.*) ¡Toma! (*Le da una bofetada y entra corriendo en la cámara, cerrando la puerta con llave.*)

. (*Precipitándose sobre la puerta y llamando.*) ¡Betina!...

N. (*Que ha salido de su escondite.*) ¡Cuidado con ceder!

PIPPO. (*Rechazándole.*) ¡Id al infierno! (*Volviendo á la pu y llamando.*) Betina, yo estaba loco, y te pido p don... Renuncio á la fortuna y á los honores...

JULIAN. (*Aparte.*) Corramos á advertir al príncipe Fritell es lo más prudente. (*Vase corriendo.*)

PIPPO. (*Volviendo á la puerta de la derecha.*) Betina... te a guro que estoy arrepentido... imploro de rodillas perdon.

LORENZO. (*Que ha salido de su escondite.*) No abrirá.

PIPPO. (*Volviéndose.*) ¿Quién dice tal?

LORENZO. Habeis herido su amor propio.

PIPPO. (*Desesperado.*) ¿Qué hacer entónces?

LORENZO. (*Cogiéndole por el brazo.*) Seguidme.

PIPPO. (*Resistiendo un poco.*) ¿Quién sois vos?

LORENZO. (*Tirando.*) Tu ángel bueno.

PIPPO. ¿Adónde me guiais?

LORENZO. A la felicidad.

JULIAN. (*Dentro.*) Por aquí, príncipe, por aquí.

LORENZO. ¡Que viene gente!... Venid, venid.

(*Desaparecen Pippo y Lorenzo por la izquierda, y en seguida aparece en la ventana, de modo que le vea el público, permaneciendo así ha salida.*)

ESCENA X

FRITELLINI, JULIAN, *el* SARGENTO, VARIOS SOLDADOS, *despu* LORENZO, *despues* FIAMETA.

FRITELLINI. (*Entrando vivamente por el fondo.*) Sargento, col dos centinelas al lado de esa puerta. (*Señalando la derecha; el sargento obedece.*) ¡Una mascota! ¡ mia!... (*A Julian.*) Amigo mio, podeis contar co agradecimiento.

JULIAN. Ya cuento con él; por eso...

FRITELLINI. Pero ¿dónde está Pippo? Necesito hablarle; sarg haced que venga.

LORENZO. (*Que acaba de entrar, frotándose las manos.*) No ve

FRITELLINI. (*A Lorenzo.*) ¿Que no vendrá? ¿Quién eres tú saberlo?

JULIAN. (*Quitándose la barba.*) Mirad.

FRITELLINI. ¡Lorenzo! Prendedle al punto.

ETA. (*Que aparece por la izquierda, echándose á los piés de Fritellini.*) ¡Ah!
N. (*A Fritellini.*) ¿Os olvidais de Pippo?
ELLINI. Es verdad. ¿Dónde está?
NZO. (*Señalando á la cámara de la derecha.*) Allí.
ELLINI. ¡Horror!... Soldados, echad la puerta abajo.
NZO. Es inútil; ya está aquí.

ESCENA ÚLTIMA

LOS MISMOS, BETINA y PIPPO

cen los dos en la puerta de la cámara; Pippo lleva en la mano el ramo de azahar.)

FINAL

. Tanto gritar ¿á qué vendrá?
Me vais á hacer echar el quilo.
Dejadme al ménos descansar
Aquí con mi mujer tranquilo.
ELLINI. ¡Su mujer!
N. Ved que tiene el ramo.
OS. Sí, que tiene el ramo.
ELLINI. Ya es segura nuestra derrota.
y FRIT. Se eclipsó la mascota.
N Mas la virtud se hereda.
NZO. Verdad.
(*Aparte á Pippo.*) Cuando seas padre,
De tu hijo me encargaré.
ELLINI. (*A Betina.*) Y cuando tú seas madre...
. (*Sorprendido.*) ¡Qué! ¿Los dos? ¿Cómo hacer?
¡Ah! Tendremos dos gemelitos
Sí, Betina, oye bien.
Un par hay que tener.
A. ¡Quiera Dios que pueda ser!
NZO. Creed en las mascotas,
Las mascotas,
Porque es de fe creer;
Pensad que así podemos
Aplausos obtener.

Betina. ¡Oh dicha! ¡Qué fortuna!
En las butacas veo una.

Pippo. Pues yo distingo bien
En el teatro más de cien.

Los dos. Son las espectadoras
Hermosas protectoras.
No hay que temer;
Vamos á ver, á ver. (*Haciendo ademan de aplaudir*

FIN

Esta obra se vende en todas las librerías de
nínsula y Ultramar. Los pedidos pueden hacerse
Andres Vidal y Llimona, Paseo de Recoletos, 8, M

Precio de cada ejemplar: 2 peseta